

Génesis política del discurso religioso:

Pueblo y Populismo en Iglesia y comunidad nacional (1981)

Juan Eduardo Bonnin / Universidad de Buenos Aires

INTRODUCCIÓN: CRÍTICA GENÉTICA Y ANÁLISIS DEL DISCURSO

La investigación de los procesos de escritura y producción de sentido en general ha adquirido, en los últimos años, una creciente complejidad, alimentada por la confluencia de nuevos materiales, nuevos conceptos y, en consecuencia, nuevas perspectivas capaces de abordar multidisciplinariamente fenómenos que no pueden reducirse a la mera materialidad lingüística de los *corpora* analizados.

En el caso de la crítica genética, desarrollada desde mediados de la década de 1970 para analizar los borradores y materiales pre-textuales de literatura, observamos un progresivo desplazamiento hacia materiales noliterarios, entre los cuales se destacan el discurso pedagógico y apuntes de niños en edad escolar¹, el dis-

1. DOQUET-LACOSTE, C. "Le jeune scripteur et ses doubles. Variété du dialogisme dans l'écriture à l'école". *Cahiers de Praxématique*, Montpellier, n. 43, 2007.

curso autobiográfico² (en un arco que va del caso de L. Althusser³ al de infectados de VIH-SIDA⁴), el discurso científico (como los trabajos sobre R. Barthes⁵ o las inminentes investigaciones sobre el archivo de M. Foucault⁶).

También desde el punto de vista teórico-metodológico encontramos una progresiva apertura del aparato conceptual de la teoría literaria hacia perspectivas lingüísticas variadas: los géneros discursivos⁷, las dimensiones campo, tenor y modo de la Lingüística Sistemática Funcional⁸ y, especialmente, la lingüística de la enunciación⁹.

2. El análisis de este tipo de discurso ha sido abordado por el equipo de investigación del *Institut des textes & manuscrits modernes* (CNRS-ENS).
3. FENOGLIO, I. "Énonciation et genèse dans les autobiographies d'Althusser. Deux récits – séparés – de sa rencontre avec Hélène". *Genesis*, Paris, n. 17, 2001.
4. CUGNON, G.; ARTIÈRES, P. "SIDA-Mémoires". *Genesis*, Paris, n. 16, 2001.
5. FENOGLIO, I. "Une photo, deux textes, trois manuscrits. L'archivage linguistique d'un geste d'écriture identifiant". *Langages*, Paris, v. 36, n.147, 2002; LEBRAVE, J. L. "La genèse de La Chambre claire". *Manuscritica: Revista de Crítica Genética*, Campinas, n. 11, 2003; PÉTILLON, S. "De l'intermittence pronominal: sur la polyphonie énonciative dans le manuscrit et l'état définitif du *Plaisir du texte* de Roland Barthes". *Genesis*, Paris, n. 19, 2002.
6. Reseñadas en BELLON, G. "Je crois au temps..." Daniel Defert, légataire des manuscrits de Michel Foucault. Propos recueillis". *Recto verso. Revue de jeunes chercheurs en critique génétique*, n. 1. Disponible en: <http://www.revuerecto verso.com/spip.php?article29>. Con acceso el 6 de diciembre de 2007.
7. ARNOUX, E. B. N. "La representación del género y de los espacios de circulación del texto en las reescrituras de 'Los misterios del Plata' de Juana Manso". In: ARNOUX, E. B. N. *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2006.
8. LOIS, E. *Genésis de escritura y estudios culturales*. Buenos Aires: Edicial, 2001, pp. 71-96.
9. FENOGLIO, I. "L'intime étrangeté de la langue". *Langage et inconscient*, Limoges, n. 2, 2006; FERRER, D. "Quelques remarques sur le couple énonciation-genèse". In: FERRER, D. *L'énonciation. La pensée dans le Texte*. Toronto: Trintexte, 2001; GRÉSILLON, A. "¿Qué es la crítica genética?" *Filología*, Buenos Aires, v. XVII, n. 1-2, 1994.

Ateliê

De este doble desplazamiento, simultáneamente temático y teórico-metodológico, participó nuestra investigación doctoral acerca del proceso de génesis, circulación y recepción de uno de los documentos políticamente más influyentes del episcopado argentino, publicado en los años finales de la última dictadura militar en el país, *Iglesia y comunidad nacional* (1981).

El trabajo que aquí presentamos se propone, desde el punto de vista empírico y a partir del análisis de las variaciones sufridas en el empleo del lexema *pueblo* durante el proceso de redacción del texto, contribuir a las investigaciones genéticas de discursos no literarios. En particular nos interesa señalar en qué medida la pertenencia ideológica y política de los sujetos convierte al proceso de escritura en una negociación entre identidades político-religiosas en disputa que, aún cuando sean reprimidas en la superficie textual, emergen en los efectos de reconocimiento producidos en ciertos lectores especialmente sensibles, en razón de sus propias identidades y de la coyuntura, a esos conflictos. En segundo lugar, y dada la relevancia del catolicismo en la historia argentina reciente, el análisis nos permitirá contribuir a los estudios sociológicos e históricos sobre el tema, en orden a contextualizar y complejizar un documento central en el proceso de transición a la democracia en la Argentina.

Desde el punto de vista teórico, el análisis que presentamos se integra a problemáticas ya expuestas en torno a la articulación entre crítica genética y análisis del discurso, como la escritura de textos de produc-

ción colectiva¹⁰ o las relaciones entre génesis de escritura y recepción.¹¹

1. EL CASO: *IGLESIA Y COMUNIDAD NACIONAL* (1981)

Iglesia y comunidad nacional (ICN) fue redactado por un conjunto de actores vinculados al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM)¹², relativamente marginales al grupo dominante en el episcopado argentino de la época. El proceso de escritura del texto – documentado en cuatro borradores mecanografiados¹³, mecanogramas intervenidos y manuscritos – puede comprenderse como un conjunto de operaciones tendientes a traducir los contenidos ideológicos de ese sector del catolicismo en los términos del dispositivo discursivo de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA)¹⁴. En otras palabras: estos actores se vieron a sí mismos en la posición privilegiada de construir la voz

Ateliê

10. BONNIN, J. E. “El discurso colectivo como objeto del análisis del discurso. Reflexiones metodológicas a partir de un análisis de caso”. *Cuadernos de Investigación*, Ibagué, v. 12, n. 12, 2008.
11. Idem. “Crítica genética y análisis del discurso: algunas articulaciones teórico-metodológicas a partir de un análisis de caso”. *Incipit*, Buenos Aires, n. XXVIII, 2009.
12. El MSTM fue un movimiento sacerdotal, surgido y desarrollado en la Argentina entre 1968 y 1973, que buscó una vinculación teológica y pastoral entre el Concilio Vaticano II y la acción política. Aunque no fue necesariamente masivo (pese a que llegara a reunir cerca del 10 % del clero local) y tuvo una breve existencia, su impacto en la formación de cuadros y, especialmente, en la construcción de memorias contestatarias de un linaje político-religioso fue central. Al respecto, es una referencia fundamental el clásico de MARTÍN, J. P. *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*. Buenos Aires: Guadalupe, 1992.
13. Para designar los folios mecanografiados adoptamos el término *mecanograma* siguiendo la propuesta de GODINAS, A.; HIGASHI, L. “La edición crítica sin manuscritos: otras posibilidades de la edición crítica genética en ‘Balún Canán’ de Rosario Castellanos”. *Incipit*, Buenos Aires, n. 25-26, 2005-2006.
14. Cfr. BONNIN, J. E. “Crítica genética y análisis del discurso...”.

de la máxima autoridad eclesiástica nacional. Sin embargo, en la comparación entre el último borrador y el texto publicado se puede observar en qué medida los obispos advirtieron esa operación y ejercieron un fuerte control interpretativo en sus reformulaciones para evitar una identificación unívoca de su voz – pretendidamente universal – con la del sector específico representado por los redactores.

1.1. EL PROCESO DE REDACCIÓN

El punto de partida de *ICN* se puede ubicar en 1980, cuando la legitimidad de ejercicio del gobierno militar comenzaba a ser erosionada, tanto por la creciente inflación y desempleo como por las presiones internacionales por las violaciones a los derechos humanos.¹⁵ En esa coyuntura, diversos actores políticos comenzaron a diseñar estrategias de distanciamiento y, al mismo tiempo, de proyección hacia una democratización política que se planificaba para 1984. Entre ellos, en mayo de 1980, la CEA proponía “algunas líneas esenciales que, si las circunstancias lo aconsejaren, habremos de exponer más ampliamente” (*Evangelio, diálogo y sociedad*, II, 2).

El “esquema” o propuesta del documento, de tres páginas, fue presentado por la Comisión Episcopal de Fe y Teología, en aquel entonces encabezada por el obispo Justo O. Laguna, a la XLI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina en diciembre

15. NOVARO, M.; PALERMO, V. La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática. Buenos Aires: Paidós, 2003.

de 1980, la cual aprobó su redacción con el título “Iglesia y Sociedad”.¹⁶ De manera oficiosa, el secretario de la comisión, el obispo Estanislao E. Karlic, reunió en enero de 1981 a un grupo de colaboradores en el monasterio benedictino cordobés *Gaudium Mariae* para llevar a cabo la primera redacción del documento. Allí se encontraron los obispos y teólogos E. Karlic y C. Giaquinta y los sacerdotes y teólogos L. Gera y N. Dellaferrera, los cuales escribieron diferentes partes del texto, reunidas en el primer borrador de 47 folios mecanografiados, agrupados en 5 abrochados de extensión diversa. Se trata de la puesta en limpio de una primera versión, que incluye una copia mecanografiada de algunas partes (que, según los informantes entrevistados, fueron originalmente manuscritas), en la que se insertan folios originales. Tipológicamente, es un borrador de trabajo en el cual abundan los apuntes y las notas “escenáricas”¹⁷.

Una vez realizada la primera redacción, Gera quedó a cargo de la reelaboración y unificación de las diferentes colaboraciones y, a comienzos de febrero, recibió nuevos aportes: por una parte, los de la abadesa del monasterio, María Cándida Cymbalista, a pedido de Karlic; por la otra, los elaborados por el laico católico Ignacio Palacios Videla, a pedido del propio Gera. De este modo, el segundo borrador está integrado por 135 folios, algunos de los cuales son manuscritos, otros mecanogramas

16. Libro de Actas de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), XL-XLI Asamblea Plenaria, 1980.

17. DE BIASI, P-M. “Editing manuscripts: Towards a Typology of Recent French Genetic Editions, 1980-1995”. *Text. An Interdisciplinary Annual of Textual Studies*, Ann Arbor, n. 12, 1998.

originales y otros, finalmente, fotocopias del primer borrador. Prácticamente todos fueron intervenidos a mano, en muchos casos por más de un autor. Se encuentra dividido en 16 abrochados que atestiguan tachaduras y reescrituras abundantes en diferentes momentos.

La puesta en limpio de las correcciones y reescrituras documentadas en esta etapa dio lugar al tercer borrador, elaborado a comienzos de marzo de 1981 por Lucio Gera e integrado por 84 folios organizados en 5 abrochados de diferente tamaño. Éste fue distribuido entre un grupo de obispos cercanos al grupo redactor. Prácticamente no encontramos aquí intervenciones manuscritas.

Finalmente, a mediados de abril se elabora una copia editada de este texto, el cuarto borrador, que es el que se presenta a los obispos en la XLII Asamblea Plenaria de la CEA entre el 4 y el 9 de mayo de 1981. El borrador fue leído y discutido durante los cinco días de reunión en grupos de diez obispos, los cuales introdujeron más de ochocientas modificaciones o “modos”, es decir, propuestas por escrito de variaciones y correcciones al texto por motivos que iban del gusto estilístico a la ortodoxia doctrinal o el conflicto ideológico. Este borrador consta de 92 folios, divididos esta vez en 8 abrochados. En términos analíticos, resulta especialmente interesante puesto que en sus márgenes se encuentran escritos los números correspondientes a los “modos” propuestos por los obispos, de manera que – aún careciendo de acceso a ellos – podemos, por un lado, indicar las zonas del texto del borrador que fueron más cuestionadas y, por el otro, evaluar la cantidad de modificaciones propuestas.

Durante el mes de mayo, Karlic, Gera y Dellaferrera se reunieron en el arzobispado de Córdoba para reescribir el texto, incorporando los modos de los obispos e introduciendo el título final del documento, *Iglesia y comunidad nacional*, que recién sería publicado el día 30 de junio con fecha del 8 de mayo.

Aunque, por motivos de espacio y pertinencia, no podamos detenernos aquí en el impacto del documento en la opinión pública de la época¹⁸, es importante señalar que los diarios construyeron una gran expectativa en torno a la Asamblea Plenaria y el texto discutido, que ocuparon las primeras planas de los números del 4 y el 9 de mayo y las páginas centrales de las respectivas secciones de análisis político. Incluso llegó a publicarse, por una filtración episcopal, una vasta selección de pasajes extraídos del cuarto borrador en el diario *La Prensa*. Tanto la cobertura de la Asamblea como la de la publicación del documento coincidieron en otorgarle al acontecimiento un carácter polémico, de posicionamiento del episcopado enfrentando al gobierno militar por dos motivos: la exigencia de democratización y la denuncia de violaciones a los derechos humanos perpetradas por el gobierno. En particular, la prensa dio especial atención a la adhesión de la Junta Multipartidaria Nacional¹⁹ al documento y a las reuniones mantenidas entre su Junta Política Permanente y la Comisión Ejecutiva

18. Reenviamos, para ello, a BONNIN, J. E. "Crítica genética y análisis del discurso..." y BONNIN, J. E. "Political and religious discourse: the case of 'Reconciliation'". *Discourse and Society*, Londres, v. 20, n.3, 2009.

19. La Multipartidaria fue una reunión de partidos políticos, convocada en julio de 1981 por el radical Ricardo Balbín, con el objetivo de aunar fuerzas y crear un actor colectivo capaz de negociar con el gobierno la institucionalización democrática y de volver a poner a los partidos en el plano de la opinión pública. Nucleó a dirigentes de la Unión Cívica

de la CEA. De este modo, en 1981 se construyó, a través de *ICN*, una representación del episcopado como defensor de avanzada de la democracia, a despecho de sus múltiples complicidades con el gobierno militar durante la represión ilegal.

1.2. LOS REDACTORES EN EL MAPA POLÍTICO-RELIGIOSO DE LA DÉCADA DE 1970

Karlic, Giaquinta, Dellaferrera y Gera, parte del grupo redactor del documento, poseen trayectorias sociales muy semejantes: nacidos en las décadas de 1910 y 1920, y provenientes de familias de inmigrantes, ingresaron al seminario a la edad de 12 años y encontraron en la Iglesia un medio de ascenso social, respondiendo morfológicamente a la categoría de *oblato*s, es decir, de sujetos que, debiendo su capital social a la institución eclesial, deberían ser los guardianes de la ortodoxia, controlando y reprimiendo la heterodoxia doctrinal e ideológica.²⁰

Sin embargo, la coyuntura de cambios políticos en el nivel nacional e internacional, así como el clima de

Radical, el Partido Justicialista, el Partido Intransigente, el Partido Demócrata Cristiano y el Movimiento de Integración y Desarrollo. Durante ese año mantuvieron una intensa actividad, reuniéndose con diversos actores y publicando una serie de documentos, el más importante de los cuales fue *Antes de que sea tarde*, de diciembre de 1981. En marzo de 1982 convocaron, junto a la Confederación General del Trabajo, a una manifestación pública, a la que asistieron alrededor de 100.000 personas, tristemente célebre por la represión a la que dio lugar. Ya con menos protagonismo desde el conflicto de Malvinas, las actividades de la Multipartidaria cesaron formalmente con el traspaso del gobierno a Raúl Alfonsín el 10 de diciembre de 1983.

20. BOURDIEU, P.; DE SAINT MARTIN, M. "La sainte famille. L'épiscopat français dans le champ du pouvoir". *Actes de la recherche en sciences sociales*, Paris, n. 44/45, noviembre de 1982.

renovación vivido en el catolicismo conciliar, permitieron que estos actores pudieran adquirir un capital cultural propio al viajar tempranamente, en los años cuarenta y cincuenta, para realizar estudios de grado e incluso doctorados en Europa. A su regreso encabezaron la renovación posconciliar en la Argentina a partir de la articulación de la experiencia peronista con la renovación teológica, y protagonizaron la génesis y el desarrollo de diferentes grupos, en particular el MSTM y la COEPAL.²¹ La bibliografía teológica identifica este sector, encabezado por Lucio Gera, como “Teología del Pueblo” (TP).²²

Cymbalista y Palacios Videla, por el contrario, representaban para el grupo redactor dos vías de comunicación con otros espacios de los que no participaban directamente y que, siendo marginales en sus redes de pertenencia, establecían vínculos débiles con otras mucho más amplias. La primera, como joven abadesa benedictina, fue responsable de la renovación

Ateliê

21. La Comisión Episcopal de Pastoral fue una iniciativa de la Conferencia Episcopal Argentina en 1964, que, al calor del Concilio Vaticano II, la formó para diseñar un Plan Nacional de Pastoral. Integrada por obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, reunió a gran parte del movimiento que se dio en llamar “catolicismo posconciliar”, una renovación en los diferentes niveles institucionales y no institucionales que tuvo un altísimo impacto en los ámbitos más dispares. En efecto, en ella se tejieron vínculos que luego darían lugar a la creación del MSTM, pero también a las reconocidas y “seculares” Cátedras Nacionales de Filosofía Política en la Universidad de Buenos Aires o a organizaciones armadas como Montoneros. Para un panorama más completo sobre el tema, cfr. GONZÁLEZ, M. *La reflexión teológica en Argentina (1962-2004)*. Córdoba: EDUCC, 2004; POLITI, S. *Teología del Pueblo. Una propuesta argentina para Latinoamérica*. Buenos Aires: Guadalupe, 1991.

22. Cfr. GONZÁLEZ, *op. cit.*; POLITI, *op. cit.*; SCANNONE, J. C. “Perspectivas eclesiológicas de la Teología del Pueblo”. *Teología Latina*, n. 1. Disponible en: http://www.mercaba.org/FICHAS/Teologia_latina/perspectivas_eclesiologicas.htm. Con acceso el 24/02/2007.

litúrgica y reglamentaria de la vida consagrada en la Argentina y, dentro de Latinoamérica, de la Orden de San Benito. Su posición privilegiada en este ámbito significó para el grupo redactor vincularse con el espacio más estrictamente *religioso* del catolicismo posconciliar. El segundo, en cambio, cuadro político del peronismo, representaba un vínculo con el espacio de la *política* partidaria. Su propio rol había sido fundamental en el establecimiento de contactos entre el peronismo y el catolicismo. De esta manera, las demandas *político-religiosas* del grupo productor se ubican precisamente en la frontera entre ambas dimensiones. Las trayectorias de Palacios Videla y Cymbalista representan, entonces, la posición inestable ocupada por ellos y su constante negociación con la práctica política, por un lado, y con la institución religiosa, por el otro.

2. PUEBLO Y POPULISMO EN EL DISCURSO POLÍTICO-RELIGIOSOS

Como hemos señalado, el grupo encabezado por Gera fue conocido como *Teología del Pueblo* (también “de la cultura”): se impone, entonces, al análisis una reflexión acerca del uso de la forma *pueblo*, tan cargada de sentidos en el discurso político.

En efecto, este lexema forma parte del vocabulario político moderno al menos desde el siglo XVIII, siendo empleado con diversos sentidos, a veces complementarios, a menudo contradictorios. Para el caso del catolicismo posconciliar argentino, *pueblo* y *popular* eran categorías que podían ser adscriptas, interdiscursivamente, a redes particulares, asociadas a la renovación

eclesiológica posconciliar (con el concepto de “Pueblo de Dios” de la encíclica *Lumen Gentium*) y al peronismo como forma política:

en nosotros [el concepto de Pueblo] deriva del Concilio y del Peronismo, un poco conjugamos la idea de Pueblo de Dios con la del Pueblo que, digamos, heredamos un poquito del peronismo, y que dejamos de lado el lenguaje... no hablamos de “sociedad”, los “ciudadanos” (...) es un lenguaje liberal y más de los radicales, por ejemplo, ¿no? (Entrevista con L. Gera)

Esta doble filiación del concepto supuso, para el movimiento identificado con la Teología del Pueblo, críticas provenientes de sectores políticamente enfrentados entre sí pero que compartían presupuestos ideológicos acerca de la política y el rol de las *élites*.²³ En efecto, del lado de la Teología de la Liberación (TL) se criticaba el concepto de *pueblo* por oposición a *proletario*, negando el carácter totalizante del primero en la oposición entre masividad y cristianismo. Así resume M. González)²⁴ las críticas de J. L. Segundo²⁵ al concepto de *pueblo* de la TP:

El cristianismo y las masas son incompatibles. Por eso, el cristianismo occidental que optó por ser una religión de masas, ha vivido traicionando el Evangelio. Sólo las minorías transgreden, renuncian y se comprometen. La aplicación de sus posiciones

23. En efecto, la TP, según M. González, “surgirá, entre otras cosas, con la intención programática de superar las concepciones (...) defendidas por Braun y Briancesco, por considerarlas ‘liberales’, elitistas y dualistas” (GONZÁLEZ, *op. cit.* p. 122).

24. Idem.

25. SEGUNDO, J. L. *Liberación de la teología*. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1975.

Ateliê

[del marxismo europeo] a América Latina lo lleva [a Segundo] a afirmar que la religiosidad popular latinoamericana tiene una calidad evangélica sumamente baja.²⁶

Más específicamente, Segundo – y, con él, gran parte del marxismo sociológico – cuestiona la “capacidad liberadora” del *pueblo* peronista precisamente por su carácter totalizante que, sociológicamente, se traduce en un movimiento policlasista.²⁷

De otro lado, las críticas de Briancesco²⁸ y Braun²⁹, producidas desde la revista *Criterio* en una posición considerada por los propios actores como *catolicismo liberal*, le cuestionan:

el uso acrítico de nociones y teorías de la ciencia social: dependencia, liberación (...) una negación de la auténtica universalidad del hombre (...) y, así, una reducción de la problemática humana a sus dimensiones políticas y socioeconómicas (...) la subordinación de la fe a una moda pasajera o a un proyecto socio-político que, además, sería inviable o no deseable.³⁰

Como vemos, tanto desde el *liberalismo* como desde el *socialismo*, la TP era impugnada con argumentos contradictorios entre sí. Sin embargo, todas estas críticas confluían en una misma calificación: “cristianismo populista”³¹, “espontaneísmo populista”.³²

26. GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 114.

27. POLITI, *op. cit.*, pp. 320-322.

28. BRIANCESCO, E. “Religiosidad popular y pastoral popular”. *Criterio*, Buenos Aires, n. 1681-1682, 1973.

29. BRAUN, R. “Apuntes sobre evangelización y liberación”. *Criterio*, Buenos Aires, n. 1705-1706, 1974.

30. POLITI, *op. cit.*, p. 318.

31. BRIANCESCO, *op. cit.*, p. 703.

32. SEGUNDO, *op. cit.*, p. 214

Esta “acusación” de populismo, heredada de las corrientes conservadoras, liberales y socialistas de Europa y del propio subcontinente latinoamericano, define precisamente el eje de nuestro análisis. En efecto, nos detendremos en la demanda elaborada por el grupo productor al episcopado para que éste asumiera un discurso *populista*, no en el sentido manipulador y simplista asignado por sus críticos, sino como modo de instaurar discursivamente una identidad social configurada, simultáneamente, por la experiencia del peronismo en la Argentina y la renovación eclesiológica del Concilio Vaticano II. Para ello, argumentamos, los redactores construyeron una representación del *pueblo* como sujeto político y propusieron una identificación entre el locutor episcopal y el objeto discursivo así construido. Complementariamente, observamos el rechazo sistemático y puntilloso de esta demanda en los “modos” del cuarto borrador.

N.B: Al considerar las variaciones sufridas en el texto publicado, el criterio cuantitativo de frecuencia o cantidad no será relevante para explicar la diferencia ideológica en nuestro *corpus*: ni los obispos variaron masivamente el uso del lexema *pueblo* ni el grupo redactor lo utilizó reiteradamente para vehicular sus demandas. La pregunta, entonces, es por las posiciones infrecuentes en las que los redactores hicieron un uso – en alguna medida – excepcional del lexema como vehículo de una demanda y, simultáneamente, que fueron percibidas como tales – en su infrecuencia, en su carácter cuantitativamente despreciable – por los obispos que, con sus “modos”, intentaron restringir el espacio de reconocimiento de estas instancias.

Ateliê

2.1. PUEBLO DE DIOS Y PUEBLO

Eclesiológicamente, el concepto de Iglesia como *Pueblo de Dios* se opone al de *Cuerpo místico* en tanto que propone una valoración histórico-cultural del Pueblo como condición de la evangelización. De este modo, no es la pluralidad de culturas de los pueblos la que tiene que cambiar y adoptar una unidad homogénea sino que es la Iglesia la que se *incultura*, insertándose *en* los pueblos.³³ Esto implica una concepción dinámica de la evangelización, puesto que no se trata de una acción unidireccional de *la Iglesia* hacia *el mundo*, sino de mutua influencia. A su vez, introduce una relativización en la concepción de Iglesia, puesto que, en tanto *Pueblo de Dios*, también es legítimamente susceptible de cambios.

El texto publicado no aceptó – desde el punto de vista del uso de la designación – este posicionamiento teológico. El único pasaje en el que el sintagma en cuestión aparecía fue, primero, conflictivo para los mismos redactores y, luego, suprimido por los obispos:³⁴

33. POLITI, *op. cit.*, 277 y ss.

34. Las convenciones adoptadas son las siguientes: en primer lugar se indica el número de borrador (B1, B2, etc.), en segundo lugar el número de zabrochado (A1, A2, etc.) y, finalmente, el número de folio del abrochado (F1, F2, etc.). Las intervenciones manuscritas son representadas mediante el empleo de *cursivas* y los paréntesis angulares (<>) señalan escritura sobre la línea. El texto publicado se indica con una P seguida del número de párrafo, como es de uso habitual en la referencia a textos episcopales. Para los destacados reservamos el uso de negritas.

B2 A7 F10 (sobre fotocopia de B1)

~~4. La Iglesia, comunidad del Pueblo de Dios. <(-- Tachado vale)>~~

<95>-(72)K. Como Cristo es el hombre perfecto, la Iglesia, que es su Cuerpo Místico, es también la comunidad en plenitud a la que el Padre llama a todos los hombres.

La profunda y misteriosa unidad que el Espíritu de Cristo crea entre los cristianos <hombres>, se expresa en la vida de las virtudes...

B4 A3 F6

4) La Iglesia, comunidad de Pueblo de Dios

Como Cristo es el hombre perfecto, la Iglesia, que es su Cuerpo Místico, es también la comunidad en plenitud a la que el Padre llama a todos los hombres.

La profunda y misteriosa unidad que el Espíritu de Cristo crea [sic] entre los hombres, se expresa en la vida de las virtudes...

P 75-76

3.- La Iglesia, fermento de la sociedad

75. Como Cristo es el hombre perfecto, la Iglesia, que es su Cuerpo Místico, es también la comunidad en plenitud a la que el Padre llama a todos los hombres.

La profunda y misteriosa unidad que el Espíritu de Cristo crea entre los hombres, se expresa en la vida de las virtudes...

El contraste de las sucesivas versiones se destaca por su continuidad. ¿Cuáles son, sin embargo, las diferencias? En las operaciones manuscritas realizadas por el editor de B2 encontramos, al margen de cambios en la numeración y estilísticos, la sustitución de *cristianos* por *hombres* como pacientes de la acción del Espíritu Santo, la cual supone una variación fundamental entre la comunidad de los cristianos (es decir, la Iglesia como *Pueblo de Dios*) y la comunidad de los hombres (*los pueblos*). Aunque no disponemos de evidencia textual suficiente como para suponer que se trate de un conflicto ideológico dentro del grupo productor, la variación es solidaria con otras presentes en el mismo borrador que predicán la religiosidad del pueblo, como en la siguiente adición manuscrita: “Y lo que es peor aún, [el laicismo educativo] crea una división entre la cultura popular <que es religiosa,> y la cultura laicista. <de la escuela oficial>” (B2 A2 F7).

Ambas lecciones fueron reproducidas en el texto publicado, lo cual nos permite inferir que esta concepción del pueblo como intrínsecamente religioso es parte de las representaciones compartidas entre el grupo pro-

Ateliê

ductor y el episcopado. Sin embargo, el título de los borradores incluía el concepto de *Pueblo de Dios*, lo cual evocaba el movimiento de renovación posconciliar que, encarnado en grupos heterodoxos como el MSTM, resultaba ciertamente perturbador y claramente identificable con un sector particular del catolicismo vernáculo.

El editor de B2, sin dudas, intuyó que esta formulación programática daría lugar a *modos* negativos en la Asamblea Plenaria. El tachado original del título en B2, que en una segunda instancia fue restaurado, señala una duda y una posible intención de omitir el sintagma *Pueblo de Dios*, presente en la redacción original de B1. En este sentido, es posible que la aposición “Cuerpo místico...”, que no cumple ninguna función argumentativa en el texto, fuera ofrecida como prenda de cambio para negociar la inclusión del sintagma Pueblo de Dios. La negociación ofrecida por el grupo productor consiste en proponer la equivalencia – y no la oposición – de las concepciones eclesiológicas del Pueblo de Dios y del Cuerpo Místico.

Sin embargo, la noción de *pueblo* tiene un carácter potencialmente *totalizante*, que coincide con la modalidad populista de designación, de *construcción* del pueblo como identidad colectiva.³⁵ Este carácter es, en nuestro caso, fruto de la combinación entre eclesiología posconciliar y política peronista que se produce en la TP en la Argentina, solapándose de tal modo que aceptar una implicaba, al menos en potencia, la acepta-

35. Cfr. LACLAU, E. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005; SIGAL, S.; VERÓN, E. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: EUDEBA, 1986.

ción de la otra. En consecuencia, la pequeña variación observada no tiene que ver con los *contenidos* del párrafo (que, por otra parte, no cambian) sino con la toma de posición realizada en el sintagma, simultáneamente política y religiosa.

2.2. EL PUEBLO/ NUESTRO PUEBLO: DISPUTAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN SUJETO POLÍTICO

Es posible detectar dos usos diferenciados del posesivo. Por una parte, como lo muestra Harding³⁶, el sintagma Nuestro/a + N puede indicar una relación de propiedad de N por parte del locutor, tanto literal como metafórica. En este caso, la configuración enunciativa se construye en base a la oposición entre *nosotros* y *ellos*, oposición que no se justifica sólo en términos comunicacionales (es decir, locutor / interlocutor) sino en términos categoriales: el referente de la primera persona del plural es de naturaleza distinta del de la tercera, que señala la *alteridad* ontológica del otro.

Ahora bien, en oposición a un uso que denota propiedad, el posesivo de primera persona del plural puede emplearse también para denotar *pertenencia*, en especial cuando es posible delimitar el referente de dicha persona en términos espaciales o locativos. Así, expresiones como “nuestra comunidad”, “nuestra patria” no implican una diferenciación categorial entre el locutor y el objeto denotado sino que, por el contrario, el segundo define la clase a la cual pertenece el primero.

36. HARDING, R. “Historical representations of aboriginal people in the Canadian news media”. *Discourse and Society*, Londres, v. 17, n. 2, 2006.

Al respecto, es pertinente aclarar que las formas verbales y construcciones posesivas pueden realizar relaciones entre entidades dentro de dominios semánticamente próximos. Desclés³⁷, por ejemplo, ha distinguido tres dominios en función de los distintos tipos de sintagma que analiza: el dominio de *ingredencia* (relación parte-todo), el de *posesión* y el de *localización*. En el análisis discursivo de la construcción de identidades, como es nuestro caso, los usos identitarios del posesivo se han abordado especialmente en los estudios sobre identidad nacional, tanto en el campo de las ideologías lingüísticas³⁸, como en el discurso político en la prensa³⁹ y en grupos de jóvenes⁴⁰.

En el corpus analizado, como intentaremos demostrar, el grupo productor de los borradores utilizaba el sintagma *nuestro pueblo* como sinónimo de *pueblo de la nación*, es decir, para designar una clase de la cual el locutor episcopal formaba parte. Y, de manera correla-

37. DESCLÉS, J.-P. "Appartenance / inclusion, localisation, ingrédence et possession". *Faits de langues*, Paris, v. 4, n.7, 1996, p. 98-100.

38. ALÍ BOUACHÁ, A. "La généralisation dans le discours. Langues officielles et discours de bois". *Langages*, Paris, v. 26, n. 105, 1992; CASTELLANOS PFEIFFER, C. "Polémiques autour de la langue nationale (fin du XIX et début du XX siècle)". *Langages*, Paris, n. 130, 1998; SÉRIOT, P. "Le cas russe: Anamnèse de la langue et quête identitaire (la langue-mémoire du peuple)". *Langages*, Paris, v. 28, n.114, 1994

39. ARNOUX, E. B. N. "Los comentarios periodísticos 'oficiales' sobre los bombardeos a Plaza de Mayo en 1955: en torno a la problemática de las formaciones discursivas". In: ARNOUX, E. B. N. *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2006. LEUDAR, I.; MARSLAND, V. "On Membership Categorization: 'Us', 'Them' and 'Doing Violence' in Political Discourse". *Discourse and Society*, Londres, v. 15, n. 2-3, 2004.

40. WODAK, R. "Fragmented Identities: Redefining and recontextualizing national identity". In: CHILTON, P; SCHÄFFNER, C. (Eds.). *Politics as Text and Talk. Analytic approaches to political discourse*. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins, 2002.

tiva, encontramos en el texto publicado una serie de variaciones que tienden, precisamente, a borrar esa identificación.

A) el pueblo / nuestro pueblo

El texto del borrador evita el uso del sintagma *nuestro pueblo* como objeto o paciente, puesto que en él el compromiso del locutor con el colectivo es de identidad.

B4 A1 F7

En una primera etapa, la mayoría **del pueblo** logró que arraigara profundamente entre nosotros la voluntad de participar políticamente [sic] en los destinos de la nación e hizo práctico el respeto a las minorías.
(...)

La justicia social se integra definitivamente al proyecto social de **los argentinos**.

P 29

En una primera etapa se logró que en la mayoría de **nuestro pueblo** arraigara la voluntad de participar políticamente en los destinos de la Nación.

(...)

La justicia social, enseñada por los Papas, se fue integrando al proyecto social de los argentinos y constituyó un valioso aporte para la difusión y profundización de estas tendencias **en nuestro pueblo**, desde el ya lejano 1891, en que León XIII publicaba la Encíclica *Rerum Novarum*.

Ateliê

El texto publicado, en cambio, utiliza dicha frase en su funcionamiento posesivo:

En el primer pasaje citado, la construcción determinada ocupa el rol de agente del proceso material *lograr*; en el texto publicado, la variación determinante/posesivo es acompañada con una pasivización con “se” que pone a *nuestro pueblo* como locativo de una acción cuyo agente no se explicita.

El segundo pone en juego un conjunto diverso de motivaciones. Por una parte, en él había una alusión – explícita en B1 y la primera redacción de B2 – al peronismo, omitida por los mismos redactores al edi-

tar el segundo borrador⁴¹. La *justicia social*, una de las “banderas justicialistas”, es colocada en el texto publicado como obra de los papas, de manera que no haya ambigüedades referenciales. En esta amplificación, el texto publicado incluye a *nuestro pueblo* como paciente de la acción de un agente omitido en las nominalizaciones elaboradas sobre los procesos materiales *difundir* y *profundizar*.

También en la sección de las Orientaciones para la Acción encontramos esta variación, donde el texto publicado utiliza la construcción posesiva para designar el pueblo como objeto, que era utilizada sólo en tercera en los borradores.

B4A6 F1

Diríamos que del análisis histórico hecho anteriormente se deducen algunas necesidades básicas del **pueblo argentino**, en su tarea de responder a problemas fundamentales de su historia pasada y presente, en orden a un futuro.

P 169

En el panorama histórico que hemos considerado, se advierte algunas necesidades básicas de **nuestro pueblo argentino**, en su tarea de responder a problemas fundamentales de su historia pasada así como también del presente y en orden de su futuro.

El entorno verbal, en ambos pasajes, si bien representa al *pueblo argentino* como sujeto animado, no le asigna una posición agentiva. Esto se debe a que el uso no agentivo del lexema en el borrador se corresponde con el artículo definido y nunca forma parte de un sintagma posesivo. El texto publicado, en cambio, alterna *el / nuestro pueblo* como formas equivalentes.

41. En efecto, allí se observa la siguiente corrección: “Luego <con el correr de los> tiempos ~~xxxxxxxxxxxx~~ [tachado: en tiempos del justicialismo], se realizó la incorporación de los trabajadores con un notable espíritu nacional y un marcado antimarxismo. La justicia social se integra definitivamente al proyecto social de los argentinos” (B2 A3 F9).

B) nuestro pueblo / el pueblo

En efecto, el *nosotros* empleado diferencialmente en el texto publicado se configura como *exclusivo*, señalando una distancia entre el locutor y el objeto que, como veremos en el apartado siguiente, es la contraria de la que encontramos en el borrador. En él, en cambio, el *nosotros* es *inclusivo*, y el compromiso del locutor con la entidad designada es de participación. En P, en cambio, el compromiso se produce desde el punto de vista de la posesión, desde la diferencia de status que asume el locutor en tanto autoridad.

B4 A1 F8

2) El proceso histórico de nuestro pueblo

(130) También en **nuestra patria**, la experiencia histórica ha ido fortaleciendo la aspiración de **nuestro pueblo**, a participar activamente en la vida y la organización de la comunidad política. La adhesión al sistema democrático de gobierno es un rasgo característico que forma parte de su identidad.

(...)

como cristianos, hemos de saber discernir entre las falsas teorías e ideologías y los movimientos históricos concretos nacidos de ellas. Es necesario recoger, y **nuestro pueblo** ha sabido hacerlo, de los movimientos históricos, los elementos positivos y dignos de aprobación que son coherentes con los principios de la razón y responden a las justas aspiraciones de la persona humana.

P 111

2) El proceso histórico de nuestro pueblo

111. También en **nuestra Patria** el desarrollo histórico ha manifestado diversas corrientes políticas que procuraron llevar **al pueblo** a participar activamente en la vida y en la organización de la comunidad. La adhesión al sistema democrático de gobierno de estas corrientes es el rasgo característico que las define, y que muestra la aceptación que de él hace el pueblo en general.

(...)

Como cristianos, hemos de saber discernir entre las falsas teorías e ideologías, y los movimientos históricos concretos nacidos de ellas. Es necesario que **los laicos cristianos y todos los ciudadanos** recojan de los movimientos históricos los elementos dignos de aprobación que son coherentes con los principios de la recta razón y responden a las justas aspiraciones de la persona humana.

Ateliê

En el primer pasaje citado, el sintagma *nuestra patria*, en un funcionamiento inclusivo, nos permite interpretar por analogía en el mismo sentido *nuestro pueblo*. En efecto, recordando que en la TP el *pueblo* tiende a ser concebido como *totalidad de lo social*, podemos in-

interpretar una identificación del locutor como parte de dicha entidad. De este modo, el locutor es parte de un sujeto activo que funciona como *experimentante* del proceso mental *aspirar*. En el texto publicado, en cambio, el rol activo es reemplazado por *diversas corrientes*, donde *el pueblo* queda en el lugar de paciente del proceso material agenciado por ellas, *llevar a participar*.

En el segundo, *nuestro pueblo* es la entidad de la que participa, como miembro, el locutor colectivo religioso del *nosotros-cristianos*. Al igual que en el caso anterior, el borrador lo presenta como agente, esta vez del proceso material *recoger*. También aquí es posible leer una alusión al peronismo en la constatación histórica “nuestro pueblo ha sabido hacerlo”. Quizás por este motivo el texto publicado omite la designación y la sustituye por *los laicos cristianos* y *todos los ciudadanos*. En cualquier caso, la reformulación implica una desambiguación del referente de *pueblo* que, participando de la atribución de cristianismo de todos los argentinos, es evidentemente inclusiva del locutor episcopal como parte de *todos los ciudadanos*. Esta inclusión explícita, sin embargo, se realiza a cambio de suprimir la designación.

De esta manera, si bien no había elementos en el entorno inmediato del borrador que nos permitieran desambiguar el posesivo como identitario-inclusivo, la reformulación ofrecida por el texto publicado da cuenta de dicha interpretación, al menos en quienes modificaron el pasaje para mantener la misma referencia pero, mediante la recategorización, modificar su sentido.

C) *un pueblo- los pueblos / nuestro pueblo*

Es posible establecer una relación parcial de equivalencia semántica entre *un pueblo* y *los pueblos*, puesto que el artículo definido plural designa a *todos los pueblos*, es decir, a los rasgos comunes a todos los miembros de dicha categoría. El artículo indefinido, por su parte, designa justamente a *cualquier* pueblo, es decir, a cualquier entidad que posea los rasgos prototípicos mínimos de la categoría.

Referencialmente, se opone a la descripción definida singular (*el pueblo*) y al posesivo (*nuestro pueblo*), cuya función es designar un miembro de la categoría en su singularidad:

B4 A1 F1

Entendemos entonces: que nuestra misión específica de Obispos, si bien nos pone ante la responsabilidad de reflexionar sobre el modo como la Iglesia desempeña su propia tarea evangelizadora < / > en y a través de la persona de sus fieles cristianos y de sus pastores < / >; no debe sólomente [sic] centrar la reflexión sobre sí misma independientemente de los acontecimientos históricos; sino que debe igualmente meditar sobre el curso y el destino de **los pueblos**.

(...)

Una meditación profunda sobre la vida de **un pueblo** nos conduce necesariamente a hacer memoria del pasado, a auscultar con atención el presente y así vislumbrar su futuro y su destino.

P1

De allí que nuestra función específica de Obispos, al ponernos ante la responsabilidad de evaluar el actual desarrollo de la evangelización en nuestro país, íntimamente ligada a su acontecer histórico, nos lleve también a meditar sobre el curso y el destino de **nuestro pueblo**.

(...)

3. Una meditación profunda sobre la vida de **nuestro pueblo** nos conduce necesariamente a considerar el pasado, a auscultar con atención el presente y así vislumbrar el futuro y su destino.

Una primera justificación de la variación, pragmática, se encuentra en que el texto publicado no pretende el grado de generalidad, de validez universal, que tenía el borrador, en cuya construcción es posible rastrear indicios de la práctica pericial de Gera y otros redactores, los cuales habían participado de las CELAM e

Ateliê

incluso en textos papales y sinodales. Esto, sin embargo, no explica por qué en ambos casos se utiliza el posesivo y no otra construcción (como, por ejemplo, “el pueblo argentino”, etc.).

El motivo se encuentra en que el *nosotros* empleado por el texto publicado es posesivo y el pueblo así representado es objeto pasivo de los procesos verbales del locutor. También en el borrador el pueblo era objeto de estos procesos; sin embargo, y de manera coherente con lo que hemos señalado en los apartados anteriores, no hay un compromiso del locutor con la entidad, porque este compromiso, reservado para el pronombre posesivo, se emplea identitariamente con el pueblo como sujeto.

2.3. EFECTOS DE RECONOCIMIENTO

A pesar de que el pasaje al texto publicado consistió, en buena medida, en un rechazo de la identificación del episcopado como parte del colectivo *nuestro pueblo*, el empleo persistente del lexema permitió que diversos actores reconocieran la existencia de esta demanda. Más aún, en algunos casos se la identificó claramente con sectores particulares del catolicismo, calificados de *populistas* por sus detractores – y de *populares* por sus defensores. De esta manera, para evaluar el alcance de los procedimientos observados en la discursividad social, es necesario detenerse en las lecturas que el documento despertó.

Es significativo, como “clima de época”, que no haya habido un reconocimiento de la eclesiología del *Pueblo de Dios*, fácilmente recuperable en el texto en condi-

ciones diferentes, como se desprende de numerosos textos posteriores que llevan a cabo dicha interpretación. Tal es el caso, por ejemplo, de un artículo crítico del sacerdote y canonista Gustavo Irrazábal, precisamente sobre *Iglesia y comunidad nacional*, en el que realiza algunas observaciones que coinciden con las nuestras.⁴²

De un modo más general, la confusión entre “Pueblo de Dios” y “Pueblo de la Nación” [en *ICN*] no puede sino afectar seriamente la comunicabilidad y relevancia del mensaje de la Iglesia.⁴³

En su contexto inmediato de publicación, en cambio, el eje central estaba puesto en la dimensión más específicamente política del texto, particularmente aquello que atenía a la democracia y la soberanía popular. En este sentido, y más allá de una aceptación generalizada, identificada positivamente con la democracia como sistema político, observamos que muchas de las impugnaciones realizadas al documento le cuestionan específicamente su carácter *populista* y la presencia del peronismo.

En efecto, las revistas *Cabildo* y *Somos*, aún con las diferencias existentes entre la primera, capaz de criticar “por extrema derecha” a la dictadura militar y la segunda, que probablemente obedecía a sectores de

42. Destacamos también un artículo anterior del mismo autor, con el sugestivo título “‘Nuestro pueblo’ ¿qué pueblo?”, destinado a analizar el documento de la Convocatoria al X Congreso Eucarístico Nacional del año 2004; IRRAZÁBAL, G. “‘Nuestro pueblo’, ¿qué pueblo?”. *Criterio*, Buenos Aires, n. 2298, 2004.

43. IRRAZÁBAL, G. “‘Iglesia y comunidad nacional’: Los próximos pasos”. *Criterio*, Buenos Aires, n. 2304, 2005.

Ateliê

inteligencia del ejército, comparten una misma impugnación de las demandas de soberanía popular. En ambos casos, el reconocimiento de la demanda se produce en sus propios términos político-religiosos y la calificación de *populista* del documento es simultáneamente una “acusación” de peronismo y de “error” religioso.

Para *Cabildo*, el documento oscila entre afirmaciones legítimas y verdaderas y otras en las que “pierde no sólo claridad y eficacia, sino también legitimidad”, donde el criterio rector es la tradición, la línea creyente legítima del catolicismo pre-conciliar y decimonónico:

“se ha desarraigado la autoridad de su origen último que es Dios”, dice el documento hacia el final de la primera parte (...) recogiendo una doctrina unánime que se pierde en los orígenes del pensamiento político católico. Pero en el texto de la segunda parte, por descuido (que nos parece inconcebible[]) (...) o por concesión al modernismo (...) se deja insinuada esta afirmación que es, sencillamente y sin vueltas, una herejía social: “... el sentido más amplio y profundo de la participación del hombre en la vida de la Nación políticamente organizada, se traduce en la soberanía del pueblo (...) La soberanía del pueblo quien, al ejercerla, legitima la constitución misma del Estado y su ordenamiento jurídico...” ¿Es necesario recordar que el principio de la soberanía popular (...) es, por completo, ajeno al pensamiento oficial y tradicional de la Iglesia y de la Cristiandad? (“¿La voz de la jerarquía es también la voz de la Iglesia?”, *Cabildo*, 28/7/81, 7)

El argumento *ad auctoritatem* tiene consecuencias sobre el lugar reclamado por el grupo productor para

las élites, oponiendo explícitamente el principio de soberanía popular (ilegítimo) al principio aristocrático (legítimo):

[Cita de Pío XII] “las clases dirigentes o sea los grupos de hombres y mujeres... que dan, como suele decirse, el tono al pueblo... ¿Una élite? Podéis decirlo muy bien...” Principio aristocrático del que la Iglesia no tiene porqué avergonzarse y que, por lo tanto, del que no tiene que arrepentirse, aunque el populismo, que todo lo ha invadido y distorsionado, se revuelva furioso y soberano (“¿La voz de la jerarquía es también la voz de la Iglesia?”, *Cabildo*, 28/7/81, 9)

En este sentido, la designación *populismo* condensa contenidos antidemocráticos y anticonciliares; en definitiva, impugna en su doble registro la demanda político-religiosa. Concretamente, se vuelve sinónimo de “peronismo”, de manera tal que “acusar” al documento de “populista” implica “acusar” al episcopado de “peronista”: “una omisión sugestiva: se olvida de mencionar la persecución de la Iglesia desencadenada por el peronismo izquierdista y populista (el mismo que se alió con la guerrilla años después) en 1955”.

En el caso de la revista *Somos*, el reconocimiento también insiste sobre la ambivalencia del documento; si bien no emplea descalificaciones tan fuertes como *Cabildo*, allí se argumenta que en *ICN* hay “dos ideas rectoras”. La primera, legítima, es aquella que diagnostica los “males” de la sociedad argentina a partir del enfrentamiento entre sectores. La segunda, ilegítima, se identifica con uno de esos sectores: precisamente, el populismo.

Ateliê

La otra idea (...) enfatiza un proyecto de sociedad cuyos caracteres centrales tendrían que ser, en lo político, la soberanía del pueblo y en lo económico, la justicia social. (...) el acento en estos dos capítulos se pone, sin duda, sobre la necesidad de que el pueblo, como una entidad expresada por la mayoría, imponga finalmente sus criterios (...) el documento oscil[a] hacia una de las dos versiones ideológicas que integran hoy las repúblicas democráticas de Occidente: su ala socialdemócrata o populista según los casos (...) Hablar de soberanía del pueblo (...) es, pensamos, abrir las compuertas de un posible democratismo no republicano en el cual la mitad más uno pudiera sentirse casi omnipotente (...) ¿Debe hacer eso la Iglesia? ¿O debe, más bien, colocarse por encima de las dos corrientes naturales que dividen hoy a todas las comunidades políticas de Occidente —una *republicana* o conservadora, liberal, que enfatiza la libertad política y económica así como el desarrollo económico; otra socialdemócrata o populista que acentúa la participación popular y la distribución social— para dictarles a ambas las normas comunes de ética política que deben acatar para convivir? (“Habló la Iglesia”, *Somos*, 10/7/81, 15)

De esta revista, contraria a la participación popular pero, al menos públicamente, defensora de la democracia⁴⁴, no es esperable una impugnación generalizada a la democracia como sistema de gobierno (como en el caso de *Cabildo*). En ese sentido, destacamos el juego de oposiciones que despliega entre, por una parte, la corriente “republicana o conservadora,

44. Claramente de una democracia corporativa y tutelada, como lo muestra su texto de análisis del documento de la Multipartidaria, que descalifica desde el título, “Así no”, y en el que afirma: “La Argentina *necesita ser conducida* (...) si no, la democracia quedará en eso: un sueño... o una pesadilla” (“Así no”, *Somos*, 31/7/81, 66)

liberal” y, por la otra, la “socialdemócrata o populista”⁴⁵ donde la *participación popular* (y, con ella, el empleo del adjetivo) es lo opuesto a la *libertad política y económica* y el *desarrollo económico* es lo opuesto a la *distribución social*.

Identificar, al menos parcialmente, al documento con el populismo implica descalificar en un doble registro al episcopado: en el *religioso*, por tomar partido y no cumplir su función, la cual sería “dictar las normas éticas” generales para la convivencia social. Esta función, evidentemente, vincula inextricablemente la dimensión religiosa con el segundo registro, el de la *política*, en el cual los obispos aparecen como opuestos a la libertad política y económica por identificarse con el “populismo socialdemócrata”.

3. CONCLUSIONES

Podemos resumir los datos empíricos del análisis en los siguientes términos. En primer lugar, el grupo redactor se identifica tanto con la eclesiología posconciliar del “Pueblo de Dios” como con una noción de “pueblo” proveniente del peronismo, produciendo una articulación político-religiosa característica. Al redactar el documento episcopal, procura poner en boca del episcopado sus propias demandas, empleando “nuestro pueblo” con un valor identitario y en posición de agente. Los obispos, sin embargo, modifican el uso de “nuestro pueblo”, atribuyéndole un valor posesivo y en

45. “Es notable, en este sentido, la energía con la cual los obispos se identifican con la idea del *pueblo* como protagonista histórico reconocido” (*Somos, Ibíd.*).

Ateliê

posición de paciente. De este modo, aunque pueda encontrarse el sintagma “el pueblo” en función agentiva en los borradores, su reemplazo por “nuestro pueblo” enajena dicho rol. Al detenernos en algunos de los efectos de reconocimiento producidos al ser publicado, observamos que hay, no obstante las reformulaciones realizadas por los obispos, una interpretación que, con mayores o menores matices, asocia el documento al *populismo*, aún cuando sus marcas más características fueran eliminadas en el pasaje al texto publicado.

En un sentido más general, el análisis muestra los procesos de negociación de identidades político-religiosas dentro de los sectores dirigentes del catolicismo en la transición a la democracia en la Argentina y nos permite formular preguntas más amplias en torno a la escritura de textos colectivos. En efecto, aún cuando la identidad institucional procure homogeneizar las condiciones de producción del documento, el análisis indica la presencia de zonas de tensión y negociación, muchas de las cuales sólo se manifiestan en un nivel micro-textual, que integran los procedimientos metodológicos de la crítica genética a las problemáticas tradicionales del análisis del discurso.

En este sentido, destacamos la necesidad de profundizar en las relaciones entre producción y recepción a partir de una consideración sociológica y discursiva de los actores involucrados. En particular nos parece significativo el hecho de que las lecturas políticas realizadas por actores provenientes de la derecha asociada a las Fuerzas Armadas coincidan con las discusiones teológicas mantenidas con la Teología de la liberación, autodefinida de izquierda. En ambos casos, y

más allá de sus especificidades, la misma acusación de *populismo* se aplica a los discursos provenientes de la TP: se trata, en definitiva, de la dificultad histórica de procesar la confluencia entre peronismo y catolicismo como forma político-religiosa.

Agradecimientos: El autor desea agradecer a Magdalena Arnoux y Verónica Zaccari la lectura y las sugerencias realizadas al borrador de este trabajo, que se ha visto indudablemente enriquecido por ellas.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALÍ BOUACHÁ, A. “La généralisation dans le discours. Langues officielles et discours de bois”. *Langages*, París, v. 26, n. 105, 1992.

ARNOUX, E. B. N. “La representación del género y de los espacios de circulación del texto en las reescrituras de ‘Los misterios del Plata’ de Juana Manso”. In: ARNOUX, E. B. N. *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2006a.

ARNOUX, E. B. N. “Los comentarios periodísticos ‘oficiales’ sobre los bombardeos a Plaza de Mayo en 1955: en torno a la problemática de las formaciones discursivas”. In: ARNOUX, E. B. N. *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2006b.

BELLON, G. “‘Je crois au temps...’ Daniel Defert, légataire des manuscrits de Michel Foucault. Propos recueillis”. *Recto verso. Revue de jeunes chercheurs en critique génétique*, n. 1. Disponible en: <http://>

Ateliê

www.revuerectoverso.com/spip.php?article29. Con acceso el 6 de diciembre de 2007.

BONNIN, J. E. "El discurso colectivo como objeto del análisis del discurso. Reflexiones metodológicas a partir de un análisis de caso". *Cuadernos de Investigación*, Ibagué, v. 12, n. 12, 2008.

BONNIN, J. E. "Crítica genética y análisis del discurso: algunas articulaciones teórico-metodológicas a partir de un análisis de caso". *Incipit*, Buenos Aires, n. XXVIII, 2009a.

BONNIN, J. E. "Political and religious discourse: the case of 'Reconciliation'". *Discourse and Society*, Londres, v. 20, n.3, 2009b.

BOURDIEU, P.; de Saint Martin, M. "La sainte famille. L'épiscopat français dans le champ du pouvoir". *Actes de la recherche en sciences sociales*, Paris, n. 44/45, noviembre de 1982.

BRAUN, R. "Apuntes sobre evangelización y liberación". *Criterio*, Buenos Aires, n. 1705-1706, 1974.

BRIANCESCO, E. "Religiosidad popular y pastoral popular". *Criterio*, Buenos Aires, n. 1681-1682, 1973.

CASTELLANOS PFEIFFER, C. "Polémiques autour de la langue nationale (fin du XIX et début du XX siècle)". *Langages*, Paris, n. 130, 1998.

CUGNON, G.; ARTIÈRES, P. "SIDA-MÉMOIRES". *Genesis*, Paris, n. 16, 2001.

DE BIASI, P.-M. "Editing manuscripts: Towards a Typology of Recent French Genetic Editions, 1980-

1995". *Text. An Interdisciplinary Annual of Textual Studies*, Ann Arbor, n. 12, 1998.

DESCLÉS, J.-P. "Appartenance / inclusion, localisation, ingrédence et possession". *Faits de langues*, Paris, v. 4, n. 7, 1996.

DOQUET-LACOSTE, C. "Le jeune scripteur et ses doubles. Variété du dialogisme dans l'écriture à l'école". *Cahiers de Praxématique*, Montpellier, n. 43, 2007.

FENOGLIO, I. "Énonciation et genèse dans les autobiographies d'Althusser. Deux récits – séparés – de sa rencontre avec Hélène". *Genesis*, Paris, n. 17, 2001.

_____. "Une photo, deux textes, trois manuscrits. L'archivage linguistique d'un geste d'écriture identifiant". *Langages*, Paris, v. 36, n.147, 2002.

_____. "L'intime étrangeté de la langue". *Langage et inconscient*, Limoges, n. 2, 2006.

FERRER, D. "Quelques remarques sur le couple énonciation-genèse". In : FERRER, D. *L'énonciation. La pensée dans le Texte*. Toronto: Trintexte, 2001.

GODINAS, A.; HIGASHI, L. "La edición crítica sin manuscritos: otras posibilidades de la edición crítica genética en 'Balún Canán' de Rosario Castellanos". *Incipit*, Buenos Aires, n. 25-26, 2005-2006.

GONZÁLEZ, M. *La reflexión teológica en Argentina (1962-2004)*. Córdoba: EDUCC, 2004.

GRÉSILLON, A. "¿Qué es la crítica genética?" *Filología*, Buenos Aires, v. XVII, n. 1-2, 1994.

HARDING, R. "Historical representations of aboriginal people in the Canadian news media". *Discourse and Society*, Londres, v. 17, n. 2, 2006.

IRRAZÁBAL, G. "‘Nuestro pueblo’, ¿qué pueblo?". *Criterio*, Buenos Aires, n. 2298, 2004.

_____. "‘Iglesia y comunidad nacional’: Los próximos pasos". *Criterio*, Buenos Aires, n. 2304, 2005.

LACLAU, E. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.

LEBRAVE, J. L. "La genèse de La Chambre claire". *Manuscritica: Revista de Crítica Genética*, Campinas, n. 11, 2003.

LEUDAR, I.; MARSLAND, V. "On Membership Categorization: ‘Us’, ‘Them’ and ‘Doing Violence’ in Political Discourse". *Discourse and Society*, Londres, v. 15, n. 2-3, 2004.

LOIS, E. *Génesis de escritura y estudios culturales*. Buenos Aires: Edicial, 2001.

MARTÍN, J. P. *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*. Buenos Aires: Guadalupe, 1992.

NOVARO, M.; PALERMO, V. *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós, 2003.

PÉTILLON, S. "De l’intermittence pronominal: sur la polyphonie énonciative dans le manuscrit et l’état définitif du *Plaisir du texte* de Roland Barthes". *Genesis*, Paris, n. 19, 2002.

POLITI, S. *Teología del Pueblo. Una propuesta argentina para Latinoamérica*. Buenos Aires: Guadalupe, 1991.

SCANNONE, J. C. "Perspectivas eclesiológicas de la Teología del Pueblo". *Teología Latina*, n. 1. Disponible en: http://www.mercaba.org/FICHAS/Teologia_latina/perspectivas_eclesiologicas.htm. Con acceso el 24/02/2007.

SEGUNDO, J. L. *Liberación de la teología*. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1975.

SÉRIOT, P. "Le cas russe: Anamnèse de la langue et quête identitaire (la langue-mémoire du peuple)". *Langages*, Paris, v. 28, n. 114, 1994.

SIGAL, S.; VERÓN, E. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: EUDEBA, 1986.

WODAK, R. "Fragmented Identities: Redefining and recontextualizing national identity". In: CHILTON, P.; SCHÄFFNER, C. (Eds.). *Politics as Text and Talk. Analytic approaches to political discourse*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 2002.

Ateliê



“*La Fenêtre Éclairée*”:

Uma escrita constelar

Carla Cavalcanti e Silva / Universidade de São Paulo

Em uma carta endereçada a Sydney Schiff, em 21 de julho de 1922, Marcel Proust afirma.

Or, même si tu ou vous ne m’aviez pas demandé d’attendre avant de vendre, je n’aurais pas encore vendu. Non que je trouve le prix trop faible. Au contraire, si je vends, j’ai l’intention d’abaisser à 5000 pour l’ensemble. Mais ce qui me fait hésiter c’est que les bibliothèques de ce monsieur doivent à sa mort aller à l’État¹.

A passagem apresentada acima se refere à possível compra, por Jacques Doucet, das provas corrigidas do romance proustiano *Sodoma e Gomorra II*. Parece-nos flagrante o receio do escritor diante da possibilidade

1. KOLB, P. *Marcel Proust: Correspondances*. Paris: Plon, 1993, Tome XXI, p. 372. Tradução nossa desta e de todas as citações: “Ora, mesmo se você ou vocês não tivessem me pedido para esperar antes de vender, eu ainda não teria vendido. Não que eu ache o preço muito baixo. Ao contrário, se eu vender, tenho a intenção de baixar a 5000 o conjunto. Mas o que me faz hesitar é que as bibliotecas desse senhor devem, após sua morte, pertencer ao Estado”.



de seus manuscritos pararem em bibliotecas públicas e serem alvo de pesquisas e estudos. As preocupações de Marcel Proust são aclaradas, ainda nessa mesma carta, quando o autor confessa.

Or la pensée ne m'est pas très agréable que n'importe qui (si on se soucie encore de mes livres) sera admis à compiler mes manuscrits, à les comparer au texte définitif, à en induire des suppositions qui seront toujours fausses sur ma manière de travailler, sur l'évolution de ma pensée etc².

O que impressiona neste texto é que Proust praticamente resumiu, com quase meio século de antecedência, a disciplina que nasceria no final dos anos 60 e teria como principal objeto os manuscritos de escritores, a *Crítica Genética*. Mais espantoso ainda é que, tendo certamente consciência do caráter híbrido, composto e caótico de seus cadernos, Marcel Proust vislumbra, com grande perspicácia, toda a problemática que seus escritos privados suscitariam aos críticos e leitores desses rascunhos.

Resumindo, grosso modo, toda a pesquisa desenvolvida da década de setenta até hoje sobre os manuscritos proustianos incidiu sobre a “evolução de [seu] pensamento”, com a análise de variantes, personagens, nomes etc., e sua “maneira de trabalhar”, seja por fragmento, por *éclatement* (estouro, dispersão) de seu texto ou pelo *gonflement* (dilatação) de sua escrita.

2. Ibidem, pp. 372-373. “Ora, não me é muito agradável a ideia de que qualquer um (se alguém ainda se preocupar com meus livros) possa examinar meus manuscritos, compará-los ao texto definitivo, tirando suposições que serão sempre falsas sobre minha maneira de trabalhar, sobre a evolução do meu pensamento”.

Incipit

Contudo, perguntamo-nos se os próprios romances publicados do escritor já não motivariam esse tipo de leitura que permeia tão fortemente a análise de seus cadernos. Ora, um romance que fala sobre o romance, que reflete sobre a maneira pela qual alguém se torna escritor, deixando ao público uma escrita lacunar, fragmentária, onde encontramos uma profusão de repetições de imagens, formas, sonoridades, *leitmotiv* que aparecem de forma constelar, evidencia, no mínimo, uma construção bem arquitetada.

Em outras palavras, os textos publicados de Proust trazem, por si só, uma forte reverberação da maneira pela qual foram compostos, fazendo com que a presença dos manuscritos não seja algo indispensável para se falar, por exemplo, de escritura ou de processos de criação.

Há diversos estudos que elucubram sobre essas questões a partir do romance, mas para ficarmos com alguns exemplos, citamos Philippe Willemart³ que trata da questão da incerteza – um dos elementos constitutivos do processo escritural – a partir de episódios específicos e bem conhecidos, como o da Madeleine.

Outro caso é o trabalho de dissertação de José Carlos Souza⁴, que explora a noção de escritura por meio da personagem Albertine e de sua representação múltipla e fugidia no romance, afirmando que ela seria uma espécie de alegoria do processo escritural.

3. WILLEMART, P. “O conceito de incerteza em Marcel Proust”. In: *Crítica Genética e psicanálise*. São Paulo: Perspectiva, 2005, pp. 145-154.
4. SOUZA, J.C. *Balbertinec: um litoral À l'ombre des jeunes filles en fleurs*. 2008. 99f. Dissertação (Mestrado em Língua e Literatura Francesa) – Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, USP, São Paulo, 2009.

Notamos que a preocupação de Marcel Proust com a leitura de seus manuscritos foi, parcialmente, em vão, pois seus romances poderiam provocar reflexões acerca de sua forma de trabalhar. No entanto, frisamos que apenas por um lado ela foi vã, pois sabemos que um manuscrito não se deixa ler como um livro e que eles, inegavelmente, carregam consigo, de forma mais explícita e visceral o trabalho de uma vida.

Mas dentre as inquietações levantadas pelo escritor, gostaríamos de destacar sua afirmação categórica sobre a falsidade que as análises de seus cadernos acarretariam. Afora o teor radical contido nessa declaração, um pesquisador do manuscrito deve sempre refletir sobre ela. Será que, a partir de um pequeno recorte, de um manuscrito apenas, somos capazes de especular sobre a forma de escrever de um autor ou será que só podemos nos ater a ela quando circunscrita a um objeto de análise, seja ele um manuscrito, uma caderneta, uma página, etc?

Obviamente, não pretendemos responder a essa questão de maneira epistemológica, pois seria desprezar as características e importâncias de cada objeto de estudo. A escrita de Proust não será como a de um Zola, ou a de um Flaubert e dentro do *corpus* proustiano, há diferenças significativas entre os diversos tipos de cadernos utilizados nas etapas de escritura e os procedimentos escriturais propriamente ditos.

Resumidamente, o *corpus* proustiano atual é composto de 75 cadernos de rascunho, 20 cadernos de *mise au net*⁵ e uma série de folhas avulsas contidas numa

Incipit

5. Procedimento de passar a limpo.

caixa cinza. Nela, encontramos tanto papéis que provavelmente caíram dos cadernos quando Proust os fragilizava arrancando suas folhas, quanto pedaços de textos e de *paperoles*⁶. Há também 18 volumes de datilografias e 14 volumes de provas. Os 62 primeiros cadernos entraram na biblioteca nacional da França em 1962, sendo classificados por Florence Callu⁷. Quando dizemos “primeiros” não nos referimos de forma alguma à ordem cronológica escritural desses cadernos, mas apenas à ordem de entrada nos arquivos da BN.

A própria numeração desses manuscritos é completamente contestável. A título de organização, Callu estipulou cotas a cada documento, com base tanto em uma leitura geral dos rascunhos, quanto à ordem de chegada dos mesmos, o que gerou, evidentemente, algumas discrepâncias. Atualmente, fundamentados nas pesquisas genéticas desenvolvidas de forma mais detida, sabemos, por exemplo, que o caderno 58 é anterior ao 57⁸, ambos dedicados ao *Tempo Redescoberto* e, para ficarmos no âmbito do romance que será analisado no presente artigo, sabemos que o caderno 71 é anterior

6. Nome dado pelo narrador proustiano, por intermédio da personagem Françoise, aos pedaços ou fragmentos de papel. No processo escritural de Proust, as *paperoles* são geralmente utilizadas para acrescentar mais texto a uma página que já está repleta de material escrito. São geralmente coladas seja na margem superior, seja na inferior, podendo chegar a até 2 metros. Podem ser encontradas em menor quantidade nos cadernos de rascunhos (*brouillons*) e massivamente nos cadernos de *mise au net*.
7. Arquivista da BNF que atribuiu as cotas da Nova Aquisição francesa (Nafr) aos manuscritos proustianos, divididos em: Cadernos 1 a 62 (Nafr: 16641-16702) e cadernos 63 a 75 (Nafr: 18317-18325).
8. YOSHIKAWA, K. *Études sur la genèse de la Prisonnière d'après des brouillons inédits*. 1976. 400f. Tese (Doutorado em Literatura Francesa) – Paris IV, Paris, 1976. Em sua tese, a partir de transcrições e análises detalhadas, Yoshikawa estipula algumas datas possíveis para os cadernos e afirma a anterioridade do 58 ao 57, do 71 ao 53 e 55.

ao 53 e ao 55, todos dedicados direta ou indiretamente à *Prisioneira*.

Somente vinte e três anos depois, em 1985, os cadernos 63 a 75, que estavam em posse do colecionador Jacques Guérin, entraram para a BNF, completando deste modo, o dossiê proustiano do qual temos conhecimento hoje. Apesar de possuírem a mesma designação, os cadernos de rascunho são heterogêneos tanto no seu formato (original ou restaurado), quanto na sua utilização.

Para exemplificarmos a complexidade desses brouillons, há os cadernos de rascunho, de montagem – que agenciam fragmentos de diversos cadernos ou de páginas de um só caderno, possuindo igualmente muitos desenvolvimentos e acréscimos característicos dos rascunhos – e os cadernos de adição – espécie de caderno de bordo que servia para Proust efetuar mudanças prévias enquanto aguardava as provas do romance.

Há ainda os cadernos de *mise au net*, numerados pelo escritor de I a XX, que apesar de serem designados por este nome, também estão repletos de acréscimos, desenvolvimentos e *paperoles*, sendo, contudo mais homogêneos entre si quanto ao uso e mais próximos dos romances publicados.

A restauração sistemática que foi feita nos cadernos, desde que eles entraram na BNF, criou certa desordem: intervenção ou mudança das capas, subversão na ordem dos fólios, o que implica, inevitavelmente, que mesmo quando trabalhamos com o manuscrito original, estamos ainda muito distantes da configuração inicial deixada por Proust.

Incipit

O material é lacunar, não temos dúvidas, mas essas são apenas lacunas deixadas por processos externos ao da composição da obra proustiana, alheias ao próprio escritor. Contudo, Marcel Proust legou-nos igualmente enormes lacunas, principalmente por compor de forma não linear.

Inúmeros críticos genéticos constataram essa não linearidade da escrita proustiana e de acordo com Jean Milly:

Nous pouvons aujourd'hui nous appuyer sur la meilleure connaissance que nous avons de la genèse. Celle-ci, précisons-le, ne suit pas une progression régulière, mais est faite d'innombrables fragments successifs, fréquemment annulés et repris, ordonnés selon des constructions elles aussi expérimentales et changeantes⁹.

Além desse hiato, construído pela falta de continuidade e de linearidade da escrita proustiana, há outro buraco, no nível documental, deixado pela destruição de alguns manuscritos. Conforme Nathalie Mauriac Dyer, "Proust n'a pas caché avoir brûlé certains de ses cahiers, dont les chercheurs peuvent parfois désigner aujourd'hui les places vides"¹⁰.

9. MILLY, J. "Problèmes de Typologie du roman proustien (à propos de la *Prisonnière*)". *Acta Universitatis Wratislaviensis*. Wrocław, n. 690, p.190, 1984. "Nós podemos hoje nos apoiar num melhor conhecimento que temos da gênese. Ela, precisemos, não segue uma progressão regular, mas é feita de inúmeros fragmentos sucessivos, frequentemente anulados e retomados, ordenados segundo construções igualmente experimentais e moventes".
10. DYER, N. "Déchiffrer. Transcrire. Cartographier. Lier. Proust ou le manuscrit apprivoisé". *Genesis*. Paris, n. 27, pp. 19-34, 2006, p. 21. "Proust não escondeu ter queimado alguns de seus cadernos, aos quais os pesquisadores podem às vezes designar atualmente os lugares vazios".

Entendemos com mais propriedade as palavras de Proust sobre certo falseamento que a leitura de seus rascunhos provocaria. Consciente de seu material lacunar, híbrido e não linear, o escritor provavelmente entreviu as dificuldades que encontrariam os leitores dos *brouillons*. Além disso, não seria possível mencionar os textos mentais que não foram registrados, mas que fizeram todo o sentido para o escritor compor sua obra. Proust tinha razão, ao menos parcialmente.

Em um artigo anterior, cometemos algumas impropriedades ao tentarmos estabelecer uma lógica da escritura proustiana com base no caderno 53 utilizado para a elaboração do romance *A Prisioneira*. Felizmente, nossa leitura não foi invalidada pelo contato que tivemos, posteriormente, com outros manuscritos do autor.

O intuito, dada à brevidade do espaço do qual dispomos, não será de arrolar a argumentação desenvolvida no artigo publicado em 2007, nem tampouco resumi-lo. Contudo, gostaríamos de nuançar e retificar algumas afirmações categóricas que fizemos, decorrentes, no entanto, da dificuldade de ler os rascunhos proustianos. Na página 96 afirmamos:

No entanto, na medida em que caminhamos nessa tentativa de decifração do texto, começamos a nos familiarizar com esses rascunhos e a perceber algumas singularidades. Não encontramos, como possivelmente pretendíamos, uma composição cronológica dos episódios que foram publicados no romance. Também não encontramos sequência alguma, nem com relação à produção dos episódios romanescos, nem com relação a uma sequência processual nos próprios manuscritos. Em outras palavras, muito raramente podemos constatar uma continuidade do desenvolvimento

Incipit

de um episódio, ou de uma descrição, nas páginas dos cadernos utilizados como suporte. Proust não costuma dar sequência aos episódios trabalhados em uma determinada página, o que significa que ao terminarmos de ler um fólio, mesmo que as ideias nele contidas estejam incompletas ou inacabadas, muito provavelmente não encontraremos a continuação do desenvolvimento destas ideias no fólio posterior. O espaço dos cadernos utilizados por Proust é de certa forma subvertido, pois o escritor não registra sua escritura na forma prevista por um pesquisador iniciante e desavisado, ou seja, não utiliza de forma sequencial a frente e o verso do caderno, procedimento julgado padrão¹¹.

O que devemos retificar nessa análise é que obviamente, houve e há sequências cronológicas, contudo, elas não são lineares. O processo existiu, assim como a cronologia, mas não conseguimos estabelecê-los de forma absoluta, pois não são apresentados de maneira linear e porque escapam a qualquer crítico. A aparente falta de sequência temática entre os episódios é um fato nos cadernos de Proust, no entanto, ela existe e é buscada pelo escritor, como mostraremos na análise mais adiante.

Acertamos quando dissemos que o espaço dos cadernos é subvertido e foi exatamente essa subversão que provocou certa impropriedade em nossa leitura. Um dos índices que revelam o seguimento do texto de Proust é a numeração feita por ele mesmo. A composição realizada pela BNF, ou seja, a numeração fólio a fólio, atribuída pelos conservadores, apesar de garantir

11. SILVA, C. "Gênese e espaço: considerações sobre os manuscritos de Proust". In: PINO, C. *Criação em Debate*. São Paulo: Humanitas, 2007, pp. 89-103.

ordem e nomear a folha para fins analíticos, estabelece forçosamente uma sequência do texto proustiano que não se dá nesses parâmetros.

Outro ponto a ser reavaliado é que nos atemos, como dissemos, a apenas um caderno dentro de um conjunto de 75. Não desejamos com essa colocação dar a entender que uma boa crítica de manuscritos só possa ser feita se analisarmos uma grande quantidade de documentos. Há muitos exemplos que provam o contrário, mas para o caso proustiano, salientamos que a heterogeneidade dos rascunhos e sua característica compósita são fatores incontestáveis e sobremaneira importantes.

Notamos, em alguns cadernos, textos mais limpos, com poucas adições que indicam uma cópia de textos anteriormente desenvolvidos e que possuem deste modo, uma sequência textual mais detectável. Em outros, encontramos uma excessiva quantidade de rasuras, de movimentos e textos hesitantes, demonstrando estados incompletos de escritura e, conseqüentemente, episódios mais isolados entre si.

Outros cadernos estão completamente mutilados, o que pode denotar o provável deslocamento de fólios aos cadernos de *mise au net*, sugerindo que os textos poderiam estar muito próximos aos dos publicados e que, portanto se situariam num nível de elaboração mais avançada. É desnecessário comentar que esse tipo de caderno contém um grau lacunar muito alto e que seu estudo muitas vezes implica uma busca pelos fólios deslocados, para que se tenha uma ideia do documento tal qual ele era inicialmente¹².

12. Apesar das dificuldades de tal tarefa e de sua contestável eficácia e contribuição aos estudos do manuscrito, o projeto de edição dos

Incipit

Em suma, dizer que os manuscritos proustianos não possuem cronologia e sequência algumas foi uma afirmação categórica e genérica, sobre a forma de compor de Proust, pois foram ignorados os diversos outros procedimentos que encontramos nos demais cadernos. Além disso, não podemos menosprezar a duração da escrita proustiana que começou, no caso do *Em busca do tempo perdido*, em 1908 e terminou, juntamente com a morte do escritor em 1922.

Nesse intervalo, Proust modificou sua forma de trabalhar e para mencionarmos apenas uma, os cadernos de *mise au net*, que demonstram um dos procedimentos mais conhecidos e propalados pela crítica proustiana, o da montagem e da colagem, só começaram a ser usados a partir do romance *Sodoma e Gomorra*, questão que não poderá ser aprofundada no presente artigo.

LA FENÊTRE ÉCLAIRÉE

Após esta breve retificação e a deambulação que fizemos a respeito dos manuscritos proustianos, iniciaremos nossa análise partindo de um episódio já analisado no artigo citado. Trata-se do episódio da *fenêtre éclairée* desenvolvido tanto no caderno 53, quanto no 55, ambos destinados ao romance *A prisioneira*.

Discorrendo rapidamente sobre esses manuscritos e baseados na tese de Yoshikawa, um dos pioneiros nos

cadernos de Proust, promovido pela editora belga Brépols e pelas equipes francesa, japonesa e brasileira, tem também o objetivo de reconstituir os cadernos mutilados e apresentá-los ao público como eram em seu estado inicial.

estudos dos manuscritos proustianos, sabemos que o caderno 53 é uma continuação de outro manuscrito, pois se inicia no meio de uma fala atribuída a Albertine¹³. Os fólhos 1rº a 11rº são destinados ao desenvolvimento da última parte de *Sodoma e Gomorra*, e dos fólhos 12rº até o fim, encontramos a elaboração de episódios concernentes ao texto de a *Prisioneira* propriamente dito.

Já o caderno 55 desenvolve, dos fólhos 9rº ao 46rº, o mesmo conteúdo do manuscrito 53, ou seja, a vida em comum do herói e sua amada em Paris. Do fólho 46rº até o fim, estamos diante de um texto que se tornará posteriormente o conteúdo do romance *Albertine desaparecida*.

Yoshikawa aproxima o caderno 55 da data de 1915 com base em uma dedicatória feita por Proust a uma amiga, na qual o escritor utiliza literalmente o mesmo texto desenvolvido no caderno, o que leva o crítico a crer que Proust tinha, no momento da elaboração da dedicatória, o manuscrito diante dos olhos. Ainda para o crítico japonês, o caderno 53 é anterior ao 55, mas ele não determina uma data específica. Segundo ele.

Quant au cahier 53, son antériorité par rapport au cahier 55 nous paraît évidente. Il existe quelques passages qui figurent dans les deux cahiers, et en comparant ces deux versions différentes, on est convaincu que la plus développée, autrement dit la plus proche du texte final est celle du cahier 55¹⁴.

13. YOSHIKAWA, K. *Op. cit.*, pp. 1-2

14. Ibidem, p. 12. “Quanto ao caderno 53, sua anterioridade com relação ao caderno 55 nos parece evidente. Existem algumas passagens que figuram nos dois cadernos, e comparando as duas versões diferentes, estamos convencidos de que a mais desenvolvida, ou seja, a mais próxima ao texto final é a do caderno”.

Do fôlio 52rº ao 56rº do caderno 53, temos o desenvolvimento do episódio da janela iluminada, o qual reproduzimos abaixo.

Nous étions arrivés devant ma porte. ~~Vous ne~~ Il n'est pas tard vous ne voulez pas me conduire jusque dans ma lointaine Odéonie me dit Brichot. Je me disais que si j'y étais allé j'aurais pu rester à mi chemin et entrer chez la maquerelle dont m'avait parlé S^t Loup et chez qui à défaut du voyage à Venise j'aurais pu au moins connaître ici soit la femme de chambre de M^e Putbus, soit M^{lle} la jeune fille de famille. Mais ~~devant la fenêtre de la chambre de~~ ~~Albertine~~ dans notre appartement sombre, la fenêtre de la chambre d'Albertine laissait passer à travers ses volets une lumière qui signifiait qu'elle m'attendais ~~peignant~~. Il fallait rentrer, et je dis Adieu à Brichot avec un mouvement de regret, un élan du désir en pensant aux caresses que j'étais sûr de trouver, et (52rº)//
pourtant un regret comme si j'avais refermé moi-même sur moi la porte de ma douce mais ennuyeuse prison. (53rº)

O trecho transcrito acima estabelece um paradoxo com relação ao sentimento do protagonista. Retornando do salão dos Verdurin, o herói percebe, da calçada, a luz do quarto de Albertine que habita em seu apartamento, a alguns passos de seu quarto, insuspeita de todos. Notamos, neste desenvolvimento, que existe uma obrigação de entrar “Il fallait rentrer” e isso provoca um lamento no protagonista, pois não pode continuar sua noite e conhecer outras mulheres. No entanto, esse lamento (regret) vem acompanhado de

um desejo, pois ao entrar, o herói compartilharia inúmeras carícias com sua amada. A frase “comme si j’avais refermé moi-même la porte de ma douce mais ennuyeuse prison” já aponta para uma questão que será reiteradamente desenvolvida em outros fólios de forma mais explícita: se há uma prisão, ela foi forjada pelo próprio narrador, ele mesmo prisioneiro de seu ciúme. A prisão, caracterizada como doce e entediante é o ponto culminante dessa relação paradoxal estabelecida entre o protagonista e Albertine.

Não quer abandonar Albertine, pois ainda sente ciúmes, no entanto, a presença da moça o impede de conhecer outras jovens, de viajar, de trabalhar e de ficar só. Nesse primeiro esboço, constatamos uma condensação de todos os temas concernentes a este episódio e sua situação limite. Eles serão reelaborados nos fólios seguintes, como numa explosão em que vários estilhaços se espalham. Na crítica proustiana, fala-se muito nesse *éclatement*, nesse estouro ou explosão de formas e temas, mas preferimos utilizar outra imagem que acreditamos condizer ainda mais com o procedimento escritural de Marcel Proust. Uma explosão implica uma destruição, o que não ocorre necessariamente no caso proustiano. Adotamos, portanto a imagem da constelação ou a de uma escrita constelar que se abre, dispersando seus fragmentos.

Retornando à análise, temos o mesmo episódio desenvolvido no fólio 56rº do mesmo caderno 53, página intitulada Hurlus pelo escritor.

Incipit

lumiére de la
 Je rentraí. D'en bas je vis la fenêtré d'Albertine
 éclairée qui m'attendait (le dire mieux). Mais j'avais
 depuis quelques temps si peu de plaisir avec elle qu'elle
 fit l'effet de la fenêtré d'une prison, ce bonheur

perpétuel
 situé hors que j'avais cette présence d'Albertine
 qui remplissait ma vie n'y mettait plus de j joie.
 En apercevant cette fenêtré je pensais à cet autre être qui
 m'empêchait d'être seul, qui me faisait déjà mener
 d'avance si jeune une vie de famille et, je n'eus qu'un
 désir ce fut de m'en délivrer. Et quand je refermai la
 porte cochère ce fut comme si je refermais la porte
 ma
 de une prison.

Partindo do paradoxo estabelecido no fólíó 52rº, Proust tenta enfatizar, nesta passagem, o lado negativo da relação do herói com Albertine. Vemos uma grande sequência rasurada que procura dar conta desse sentimento de tédio e falta de prazer que a presença da personagem feminina impunha. Essa presença preenchia sua vida (“remplissait ma vie”), mas não trazia mais alegria. Vemos o germe da questão do hábito, que ao mesmo tempo em que tranquiliza, aborrece por sua falta do novo. A janela remete imediatamente ao ser que o “impedia” de ficar só, que o fazia “levar ainda jovem uma vida familiar”. Não há, como verificamos no fólíó 52rº, um desejo (“élan du désir”) pelas carícias, pelo contrário, o desejo agora é de se livrar dessa condição (“je n'eus qu'un désir ce fut de m'en délivrer”). A imagem da prisão ainda vigora, mas sem os adjetivos que a

qualificavam anteriormente. A companhia de Albertine é fortemente negativa.

Ainda neste mesmo fólio, temos na margem esquerda o seguinte texto.

D'en bas je
voyais au second
étage la fenêtre
celui de notre
à la fenêtre d'
Albertine dont la
lumière passait sous
irradiation
les rideaux ; émanation
riche
tion de la présence
qui mettait d tant
de plénitude dans mon
appartement, devenue
familiale et domestique,
apaisante
qui mettait irradiation
calme rayon
de la présence, devenue
riche
familiale et domestique.
Elle J'avais une sorte
Je rentr d'une froide
attente froide, d'une
présence devenue familiale
riche
et domestique. Mais elle
mais

Incipit

n'étais plus et qui n'était
 plus mystérieuse que pour
 les autres. ¶ Si je me
 réjouissais de penser que
 Brichot ne savait pas pour-
 quoi je le quittais, c'était
 par un retour égoïste sur
 moi-même, et comme si mon
 corps ne fût trouvé doublé, ac-
 cru d'un autre corps invisible
 aux autres. ~~Mais je sentais~~
 avec tristesse que maintenant
 le plaisir Puis la pensée des
 caresses qui m'attendaient
 réveillaient mon
 désir +

Os textos das margens, assim como o dos versos dos fólhos são em geral escritos *a posteriori* e servem como uma espécie de acréscimo e ajuste dos textos escritos na parte principal da página. Observamos que na margem do fólho 56rº, Proust retoma e justapõe o paradoxo. Albertine é descrita como uma irradiação, uma emanção que dá plenitude à vida do herói, contudo, essa presença, rica, tranquilizadora (“apaissante”), tornou-se familiar, doméstica, sem mistérios. Essa passagem é massivamente rasurada e Proust constrói, pela primeira vez, a bela imagem de um corpo duplo, dilatado, acrescido ao herói que é o de Albertine. Este corpo é invisível aos outros e por um instante, o narrador reconhece que se ele possuía alguma alegria em saber que Brichot, assim como os outros, ignorava essa

realidade, isso não passava de um egoísmo de sua parte. Contudo, Proust retoma a ideia do desejo despertado pela lembrança das carícias certas que o aguardavam. A pequena cruz que vemos no final da margem indica que o texto continua em outro local e seguindo essa indicação, descobrimos que ele foi escrito no fólho 55vº.

Isso demonstra a não linearidade que mencionamos anteriormente. Não é raro Proust deixar folhas em branco, pois era certo que em algum momento da escrita, elas seriam preenchidas nas etapas de releitura, acréscimos e ajustes textuais. Isso ocorre com os versos e com as margens, ambos sendo espaços reservados para depois, como numa prospecção da escritura. No trecho em questão, isso ocorre com a página imediatamente anterior ao fólho 56rº, a página Hurlus. Possuindo esse mesmo nome, o fólho 55vº desenvolve, da metade da folha para baixo, essa problemática do duplo. A metade superior, deixada em branco pelo escritor, muito provavelmente serviria para outros ajustes e reformulações.

PAGE HURLUS

+ mais j'avais quelque tristesse à penser que ~~maintenant~~ désormais le plaisir physique n'était plus pour moi l'appât qui m'aiderait à pénétrer dans des pays et dans des vies inconnues. H ~~Pour moi le trouver~~ il ne me fallait plus H n'était pas

dans un ~~double sa~~

~~dans les rues ne chassait*~~ pas hors Et ~~par une~~ sorte de symbole car Albertine

par une

Incipit

n'était pas seulement chez moi, elle était en moi, elle était devenue un complément, un double, une annexe de moi-même, le plaisir n'était plus maintenant pour moi au dehors dans l'inconnu de la rue, des

ce que je faisais ~~ce n'était~~

routes, des pays, pour le trouver ~~il ne me fallait plus partir en voyage~~ ou en c'était pas comme j'avais rêvé partir en voyage, ou simplement sortir c'était rentrer.

O prazer físico não era mais o atrativo que permitiria a entrada do protagonista em outros países, em outras vidas desconhecidas. Albertine não era apenas uma presença, ela estava nele como um complemento, um duplo, e por este motivo, o prazer não poderia mais ser encontrado fora, nas ruas, nas estradas, nos países, no que ele esperava encontrar nas viagens ou nos passeios. Esse prazer estava em casa e, para apreciá-lo, o herói deveria entrar. Notamos que essa página encerra o episódio da janela iluminada no caderno 53 retomando o paradoxo desde o início esboçado no fólio 52rº.

Proust, pouco a pouco, justapõe palavras e frases antagônicas para dar conta dessa ligação complexa e conflituosa entre Marcel e Albertine, num aprofundamento exemplar da relação conturbada de Swann e Odette. Ele escolhe palavras como irradiação, emanção, que metaforizam tanto a presença de Albertine, quanto a luz que passa através das venezianas da janela. Mas apesar de trazer plenitude, esta presença é igualmente familiar e doméstica, desprovida de mistério. Parece-nos que a busca por uma forma, por imagens que melhor sugiram esse paradoxo está na base das diversas reescrituras deste episódio. Isso fica patente, sobretudo, nas notas e lembretes que Proust registrava

tanto nas margens, quanto no corpo do texto. Na margem do fólho 52rº temos “tout cela et tout ce qui précède est à récrire beaucoup mieux”¹⁵. No fólho 56rº, encontramos inscrito logo após a primeira frase, o seguinte lembrete: (“le dire mieux”)/ dizer melhor.

Essa tentativa de compor uma forma que expresse, de maneira adequada, o paradoxo da relação amorosa, continua sendo a tônica da escrita desse mesmo episódio no caderno 55. Sintetizando, rapidamente, Proust utilizou sete fólhos, além dos já usados no caderno 53, para construir uma das cenas mais dramáticas, ou se quisermos, teatrais do romance *A prisioneira*.

Depois de uma leitura mais detida do manuscrito a partir da transcrição feita por Nathalie Mauriac Dyer e por Kurokawa, pudemos estabelecer uma ordem textual do episódio, que foi composto nesta sequência: 9rº, 12rº, 13rº, 11vº, 12vº, 10vº e 11rº.

Mesmo com uma flagrante falta de linearidade, há uma lógica composicional que pudemos depreender da leitura de vários outros manuscritos. Os rectos ou a frente dos fólhos formam entre si a primeira sequência escritural dos episódios. Os versos são outra sequência estabelecida em etapas posteriores que trazem, na maioria dos casos, reformulações dos textos escritos nas frentes das páginas. No entanto, no caso do caderno 55, constatamos que essa continuidade é, mais uma vez, subvertida. Não faremos uma análise detalhada de cada fólho por se tratar de um *corpus* bastante extenso para um artigo. Propomos um resumo breve de cada fólho, com comentários pontuais sobre passagens essenciais a nossa leitura.

15. “Tudo isso e tudo que antecede é para ser reescrito muito melhor”.

No fólíio 9rº, temos a retomada da carga positiva da relação amorosa entre Marcel e Albertine. Semelhante ao que foi elaborado no fº 52rº do caderno 53, o texto apresenta o herói ansioso por experimentar os prazeres que o aguardavam dentro do apartamento. Em uma passagem temos “les promesses d’un plaisir que j’étais pressé d’aller goûter”¹⁶. O diálogo rápido com Brichot e suas palavras professorais estabelecem uma ironia quase cômica, pois se Brichot parabenizava o protagonista por terminar cedo sua noite – “Cela c’est bien me dit-il de finir sagement votre soirée dès cette heure ci”¹⁷, o narrador, em contrapartida, alega que ela só estava começando. Albertine, assim como nos fólíios do caderno 53, é descrita de forma passiva, esperando pacientemente Marcel, mas no fº 9rº, vemo-la erotizada, pronta a oferecer seu corpo “et qu’une jeune fille, prête à m’offrir un corps”. A emanção e a irradiação, presentes no fº 56rº (C.53), tornam-se “ondas de claridades quentes e brilhantes”, numa alusão, mais uma vez ao erotismo da situação.

Já no fº 12rº, ocorre o inverso. A situação é de tédio completo, “Je n’avais que de l’ennui de rentrer car je n’avais plus de jalousie à l’endroit d’une rencontre possible d’Albertine avec M^{lle} Vinteuil”¹⁸. O texto, bastante incompleto e hesitante, concentra o ciúme do herói na figura de Mademoiselle Vinteuil, contudo, existe a certeza de que Albertine a sacrificaria em prol do protagonista, que se torna, neste momento, seu

16. “Promessas de um prazer que eu tinha pressa em experimentar”.

17. “Isso é bom, disse-me, terminar sua noite a essa hora”.

18. “Eu só sentia tédio em entrar, pois eu não tinha mais ciúmes de um possível encontro entre Albertine e M^{lle} Vinteuil”.

mestre “(...) ce qui prouvait que je resterais maître d’elle comme je voulais”¹⁹. A janela não é mais descrita de forma voluptuosa, sendo substituída pela imagem fria e geométrica do “retângulo de luz”.

O texto segue no fº 13rº, no qual encontramos a mesma sensação de tédio descrita anteriormente. Essa janela causava ao protagonista um sentimento de “plénitude, de douceur et d’ennui. Je sentais que dans la demeure ou je rentrais, ou j’étais obligé de rentrer comme un mari”²⁰. O texto é interrompido neste ponto, seguido de um grande espaço em branco. Após essa lacuna, há um diálogo, inteiramente barrado que desenvolve a comédia da ruptura entre Marcel e Albertine, mas fica evidente a escrita hesitante e entrecortada do fólio.

É curioso notarmos que a plenitude e a doçura neste trecho não estão associadas aos prazeres ou às carícias, mas à certeza de que o protagonista era o mestre da situação. Outro elemento importante a ser verificado é que Proust retoma o mesmo movimento escritural que iniciou no caderno 53. Existe entre os dois cadernos, notadamente nos primeiros fólios utilizados para compor o episódio, a mesma simetria entre episódios altamente positivos (52rº e 9rº) e altamente negativos (56rº, 12rº e 13rº). É como se Proust construísse separadamente as duas sensações para fundi-las e justapô-las posteriormente.

19. “(...) o que provava que eu quedaria seu mestre como desejava”.

20. “(...) de plenitude, de doçura e de tédio. Eu sentia que dentro dessa morada onde eu entraria, onde eu era obrigado a entrar como um marido”.

Incipit

O que nos impressiona é que, mesmo tendo desenvolvido o episódio no caderno 53, isso não garante a Proust uma “evolução” de sua escrita. Se Yoshikawa encontrou, no caderno 55, episódios muito mais desenvolvidos do que o 53, isso, em nossa opinião, não acontece de forma tão explícita. A leitura dos fólhos 9^o, 12^o e 13^o revelam uma escrita bastante hesitante, claudicante e incompleta e nos perguntamos se esses fólhos, dada a brevidade e vacilação do texto, não teriam sido escritos antes aos do caderno 53.

Seria necessário um exame mais detido dos textos para comprovarmos essa hipótese, mas o que está por detrás dela, ou o que é essencial em sua formulação, não é a tentativa de instaurar uma gênese textual, mas perceber que um caderno não leva ao outro, ou seja, o caderno 53 não é uma etapa escritural que leva ao caderno 55. Num lembrete situado na margem superior esquerda do fólho 11^o, Proust escreve: “et voir aussi dans le petit mince cahier bleu au recto et verso appelés Page Hurlus et qui sont supprimée si j’ai bien mis ici tout ce qu’il y a dans cette Page Hurlus”²¹. Proust diferenciava seus cadernos, que possuíam, muitas vezes, as mesmas configurações, por características como cor da capa, contracapa, nome da filigrana, etc. O caderno 53 era o caderno azul e o que verificamos com essa citação é que o escritor não abandonava os manuscritos antecedentes, pelo contrário, ele ia e voltava a esses documentos, como numa tentativa de relacioná-los uns aos outros.

21. “e ver também no pequeno caderno azul, na frente e no verso chamados Página Hurlus que foram suprimidos se eu coloquei aqui tudo o que há nessa Página Hurlus”.

Esse movimento revela que muito provavelmente, não havia caderno central e que o escritor trabalhava concomitantemente com vários manuscritos. E se os rascunhos precedentes colaboram na realização dos que os sucedem, esses documentos tardios também intervêm nos primeiros cadernos. Segundo Yoshikawa, “Les cahiers 53 et 55 nous fournissent au moins six rédactions successives de ce motif, dont la chronologie nous paraît avoir dû être la suivante: 1º Cahier 53, fos 52rº – 53rº; 2º Ibid., fº 56 rº; 3º Cahier 55, fos 9rº, 12rº – 13rº; 4º Cahier 53, fos 56 rº mg – 55vº: ‘Page Hurlus’; 5º Cahier 55, fos 11vº – 12vº; 6º Ibid., fos 10vº – 11vº”²².

Mesmo não tendo explicitado o percurso pelo qual chegou a essa cronologia e não tendo cotejado as diversas redações, o crítico japonês reforça nossa tese aventada acima. Proust trabalha com mais de um caderno por vez, e tira dessa relação entre os textos formas que melhor expressem o conteúdo trabalhado. Baseados na hipótese cronológica de Yoshikawa, podemos afirmar que os cadernos 53 e 55 alimentam-se, reciprocamente, o que mais uma vez evidencia a não linearidade do processo escritural proustiano e comprova o diálogo entre os cadernos.

Retomando a análise das redações pertencentes ao caderno 55, temos uma margem esquerda no fº 13rº que começa a vislumbrar a fusão entre os elementos positivos e negativos da relação amorosa. No entanto, ela é uma continuação da margem iniciada no fº 12vº

22. YOSHIKAWA, K. Op. Cit., p. 142-3. “Os cadernos 53 e 55 nos fornecem aos menos seis redações sucessivas desse motivo[*fenêtre éclairée*], cuja cronologia nos parece ter sido a seguinte: 1º Cahier 53, fos 52rº – 53rº; 2º Ibid., fº 56 rº; 3º Cahier 55, fos 9rº, 12rº – 13rº; 4º Cahier 53, fos 56 rº mg – 55vº: ‘Page Hurlus’; 5º Cahier 55, fos 11vº – 12vº; 6º Ibid., fos 10vº – 11vº”.

que não coube no espaço destinado a ela, por isso, não a analisaremos como uma adição do 13rº, cujo conteúdo não corresponde ao texto marginal.

Como já mencionado anteriormente, o fº 11vº contém um lembrete referente ao caderno 53. Há outra nota que frisa a importância da releitura desta página para ver se o escritor “não esqueceu nada”. Nele, já encontramos o amalgamento entre as sensações de desejo e tédio. O prazer era bem conhecido, pois era familiar, doméstico, mesmo que sensual. As palavras anteriormente rasuradas no fólho 56rº como “familiar”, “doméstica” retornam, o que demonstra que no processo de criação de Proust, aquilo que é barrado, riscado, como se tivesse sido refutado, pode ser reutilizado, denotando muito mais uma reserva do que uma recusa.

O fólho 12vº concentra quase todos os temas desenvolvidos dispersamente até então. Temos a imagem do corpo duplo, da falta de solidão imposta pela presença da jovem e da obrigação de entrar e abdicar do desconhecido. Através da janela, o narrador pode ver os raios de um tesouro que é insuspeito e escondido dos outros, “à travers les volets la lumière de la fenêtre d’Albertine, comme les rayons de ce trésor si soigneusement caché à Brichot, à Robert, insoupçonné de tous”²³. Os dois últimos fólhos dedicados à elaboração do episódio da “fenêtre éclairée” são considerados por Proust como definitivos. Numa nota na margem superior do fº 10vº, o escritor registra: “Sur ce verso et ce recto/Ceci est le morceau définitif (quoique la forme soit à changer) qui

23. “através das venezianas, a luz da janela de Albertine, como os raios desse tesouro tão cuidadosamente escondido de Brichot, de Robert, insuspeito de todos”.

annule les pages suivantes”²⁴. Encontramos uma proximidade formal entre esses rascunhos e o texto publicado, no entanto, constatamos que há grandes diferenças entre eles. Assim como Proust retoma trechos rasurados, ele modifica passagens consideradas “definitivas”, o que revela uma propensão ao inacabamento. O escritor diz que anula ou suprime, mas sempre volta aos textos já escritos para averiguar se não esqueceu nada. Essa atitude indica, de certa forma, que ele não escreve por etapas, pois pode, como no caso do caderno 55, prescindir das páginas seguintes e ficar com as anteriores, no entanto, ele não ignora nenhuma página como se tivesse grande dificuldade em renunciar a partes do processo.

A imagem da prisão construída no caderno 53 é abandonada no 55. A noção de tesouro é mantida nos fólhos 10vº e 11rº, contudo, ele acrescenta a noção de perda da liberdade, do pensamento e da solidão decorrentes dessa troca “mais en échange duquel il me semblait que j’avais vendu la liberté, la pensée, la solitude”²⁵.

No texto publicado, temos praticamente o desenvolvimento de todos os temas elencados acima, contudo ele é altamente condensado, pois os nove fólhos destinados à escrita do episódio desembocam em uma única página.

Nous étions arrivés devant ma porte. Je descendis de voiture pour donner au cocher l’adresse de Brichot. Du trottoir je voyais

24. “Sobre este verso e essa frente/ Este é o pedaço definitivo (embora a forma deva ser mudada) que anula as páginas seguintes”.

25. “Em troca do qual me parecia ter vendido a liberdade, o pensamento, a solidão”.

la fenêtre de la chambre d'Albertine, cette fenêtre autrefois toujours noire le soir quand elle n'habitait pas la maison, que la lumière électrique de l'intérieur segmentée par les pleins des volets, striait de haut en bas de barres d'or parallèles²⁶.

Nesta passagem, constatamos a formação de outra imagem que não aparecia nos manuscritos, ao menos nos cadernos de rascunho: as grades de ouro paralelas. Essa imagem condensa a noção de prisão – que persistia, nos manuscritos, enquanto ideia, mas não mais enquanto palavra – fazendo referência tanto à luz que emana do quarto de Albertine, quanto ao tesouro escondido do herói, signo que aparece no romance.

Palavras como desejo e tédio, signos explícitos do paradoxo da relação amorosa são suprimidas, talvez por explicarem demais o episódio, e as imagens, compostas de elementos antagônicos, sugerem esse conflito, como podemos notar nos casos de “barres d'or parallèles”, “lumineux grillage” e “inflexibles barreaux d'or”²⁷.

A noção de prisão persiste, mas a presença do ouro, da luz e da cor dourada reforça o conteúdo mágico, escondido e rico da presença da personagem feminina. Proust justapõe essas imagens, mantendo assim o jogo entre prisão e possessão. O herói possui um tesouro, mas devido a sua riqueza, ou ao valor que atribui a ele, deve escondê-lo, mas para tanto, deve igualmente se encarcerar, pois não pode confiá-lo a ninguém.

26. PROUST, M. *La prisonnière*. Paris: Gallimard, 1988, pp. 833-34. “Nós tínhamos chegado diante de minha porta. Eu desci do carro para dar ao cocheiro o endereço de Brichot. Da calçada eu via a janela do quarto de Albertine, essa janela antigamente sempre escura quando ela ainda não morava em casa, cuja luz elétrica do interior, segmentada pelas venezianas, estriava de alto abaixo, grades de ouro paralelas”.

27. “grades de ouro paralelas”, “grade luminosa”, “inflexíveis grades de ouro”.

Mas nessa comparação entre os rascunhos e o texto publicado, julgamos interessante a forma pela qual a noção de encarceramento se dissemina em diversos outros signos que enfatizam sua ideia, tornando o episódio ainda mais paradoxal e complexo. A palavra “prisão”, como vimos, já havia sido abandonada nas redações do caderno 55, contudo, sua imagem pairava em quase todos os textos. No romance, Proust utiliza uma profusão de signos que retomam essa invenção, como nos casos dos sintagmas “barreaux d’or”, “grillage lumineux”, “inflexibles barreaux d’or”, mas também no caso de sintagmas e frases que indicam uma submissão do herói, como “servitude éternelle” e “et dessinait devant mon esprit des images précises, toutes proches, et en possession desquelles j’allais entrer tout à l’heure”²⁸.

Apesar de seu caráter condensado, o texto publicado resguarda procedimentos de sua escritura. Assim como há um espraio do texto proustiano nos manuscritos, a noção de prisão se desdobra e se constela em diversos outros sintagmas. Se adotarmos uma perspectiva macrotextual, encontramos neste episódio uma reverberação do episódio da janela de Odette vista por Swann, que por um erro de percepção acredita, naquele momento, que Odette está em companhia de outro.

Por essa razão, podemos dizer que o episódio da “fenêtre éclairée” é muito mais um motivo do que uma cena isolada. A repetição de motivos em Proust se dá de forma descontínua e constelar. O *leitmotiv* de Fortuny, por exemplo, foi uma das unidades encontra-

28. Ibidem. “servidão eterna”, “e desenhava diante de meu espírito, imagens precisas, muito próximas, em posseção das quais eu iria entrar logo mais”.

das posteriormente por Proust para unir a personagem tardia de Albertine. No projeto inicial da *Recherche*, a personagem da jovem amada não existia. Com seu surgimento, Proust devia conectá-la ao resto dos personagens, espaços e situações, ou se quisermos, a outras constelações. A escolha dos vestidos usados pela jovem, criados por Fortuny, inspirado nas pinturas do pintor veneziano Carpaccio, foi o fio que teceu as relações de Albertine com outros personagens (Mme. de Guermantes que lhe mostra os vestidos, Charlus que aconselhou o herói a presentear a amada com tais vestidos), com os espaços e viagens (os vestidos sugerem ao protagonista a cidade de Veneza, lugar tão cobiçado por ele), com a arte (Elstir que, em Balbec, cita tais vestidos o que faz com que o narrador conecte a arte do pintor com os venezianos), com a morte, a tristeza e o esquecimento (o herói, viajando para Veneza, avista nas pinturas de Carpaccio o mesmo vestido usado por Albertine, já morta, o que o faz lembrar a perda da amada, sentir uma dor lancinante que desembocará no esquecimento e no fim da angústia).

Contudo, o mais curioso desse processo do *leitmotiv* foi detectar que o episódio dos vestidos de Fortuny existia de forma contínua. Ele havia sido criado para designar a elegância da duquesa de Guermantes e apareceria apenas uma vez. Quando Proust encontrou no vestido a unidade que lhe faltava, ele aumentou o número de episódios relativos ao tema e os espalhou de forma a serem realmente algo intermitente, como se a unidade só fosse possível ser construída a partir do fragmentário, do constelar.

A forma como desenvolvemos nossa análise, partindo dos rascunhos e chegando ao texto publicado foi apenas um procedimento analítico que consideramos o mais adequado para esse artigo. No entanto, não tínhamos a pretensão de rastrear um percurso que explicasse, de forma lógica, as causas e consequências escriturais, nem tampouco realizar uma leitura teleológica. O fato de termos um texto “definitivo”, no caso de Proust, é algo completamente frágil e movediço.

Como se sabe, o romance *A prisioneira*, juntamente com os dois últimos volumes do *Em busca do tempo perdido* foi publicado postumamente. O que lemos hoje muito provavelmente teria sofrido alterações se o escritor não tivesse morrido, pois Proust alterava seus textos até a etapa de impressão, como indica Francine Goujon “Dans la pratique de Proust, les épreuves sont encore un lieu d’écriture et de création. Leur relecture est productrice”²⁹, o que demonstra uma fragilidade da noção de definitivo, acabado.

Só tivemos acesso aos rascunhos e não pudemos acompanhar o movimento escritural do romance em questão nos cadernos de *mise au net*, mas o estudo das diferentes etapas de escritura não garante ao crítico uma exaustividade. Se Proust, em pouco mais de 10 anos, foi capaz de produzir em torno de 8.000 páginas, uma vida não é suficiente para um crítico recuperar esse processo, nem mesmo em equipe. Isso comprova o quanto estamos, na condição de leitores de manuscritos, afas-

29. GOUJON, F. “Proust et ses épreuves: un drame oedipien”. *Bulletin d’informations proustiennes*. Paris, n. 28, pp. 79-97, 1997. “Na prática de Proust, as provas são ainda um lugar de escritura e de criação. Sua releitura é produtiva”.

tados desse processo e o quanto nosso discurso será sempre lacunar. Como salienta Bernard Brun “La lacune est du côté de la critique plutôt que de l’écrivain”³⁰.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BRUN, B. “*Lacuna Videtur*. Les lacunes du matériau génétique”. *Bulletin d’informations proustiennes*. Paris, n. 33, 2003.

DYER, N. “Déchiffrer. Transcrire. Cartographier. Lier. Proust ou le manuscrit apprivoisé”. *Genesis*. Paris, n. 27, 2006.

GOUJON, F. “Proust et ses épreuves: un drame oedipien”. *Bulletin d’informations proustiennes*. Paris, n. 28, 1997.

KOLB, P. *Marcel Proust: Correspondances*. Paris: Plon, 1993, Tome XXI.

MILLY, J. “Problèmes de Typologie du roman proustien (à propos de la *Prisonnière*)”. *Acta Universitatis Wratislaviensis*. Wrocław, n. 690, 1984.

PROUST, M. *La prisonnière*. Paris: Gallimard, 1988.

SILVA, C. “Gênese e espaço: considerações sobre os manuscritos de Proust”. In: PINO, C. *Criação em Debate*. São Paulo: Humanitas, 2007.

30. BRUN, B. “*Lacuna Videtur*. Les lacunes du matériau génétique”. *Bulletin d’informations proustiennes*. Paris, n. 33, pp. 99-106, 2003. “A lacuna está do lado da crítica muito mais do que do escritor”.

SOUZA, J.C. *Balbertinec: um litoral À l'ombre des jeunes filles en fleurs*. 2008. 99f. Dissertação (Mestrado em Língua e Literatura Francesa) – Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, USP, São Paulo, 2009.

WILLEMART, P. “O conceito de incerteza em Marcel Proust”. In: WILLEMART, P. *Crítica Genética e psicanálise*. São Paulo: Perspectiva, 2005.

YOSHIKAWA, K. *Études sur la genèse de la Prisonnière d'après des brouillons inédits*. 1976. Tese (Doutorado em Literatura Francesa) – Paris VI, Paris, 1976.

Incipit

Uma pequena esfera iridescente*

por Claudia Amigo Pino
Universidade de São Paulo

Notas em torno de *Os processos de criação. Na escritura, na arte e na psicanálise*, de Philippe Willemart. São Paulo: Perspectiva, 2009.

Apesar de dois capítulos do livro serem “contra” a autobiografia, começarei esta resenha com uma pequena narrativa autobiográfica. Espero que o autor não tenha nada contra.

Quando vim para São Paulo, em 1997, para fazer o curso de pós-graduação, Mestrado, orientada por Philippe Willemart, não conhecia ainda seus livros. Nos agradecimentos da minha tese de

doutorado, defendida em 2001, eu me detive especialmente nos seus textos que tanto me inspiraram e incentivaram.

Gostaria de narrar como foi a descoberta desses textos. Não sei por que, a primeira indicação de leitura como orientador foi o *Universo da Criação Literária*, de 1993. Uma semana ou um mês depois, com a leitura concluída, fui ao seu gabinete e disse (lembro bem da palavra que usei): “estou chocada”.

* Texto apresentado no lançamento do livro *Processos de criação*, na Livraria da Vila (Fradique Coutinho), em setembro de 2009.

Não sei se consegui explicar bem os meus argumentos para usar essa palavra. Eu estava chocada, porque não concebia que alguém, nos anos 90, assumisse uma busca tão marcadamente teórica e interdisciplinar, tão pouco ancorada em um objeto. Já naquela altura do meu percurso, sabia que os estudos literários eram um problema de especialistas e que o meu objetivo seria apenas trazer alguma interpretação “nova” sobre a obra de um autor. Nos escritos de Philippe Willemart, eu via outro caminho que permitia pensar a obra literária como uma porta de entrada a uma reflexão sobre o sujeito e, sobretudo, sobre como ele se constitui por meio da escrita.

O que eu pesquisava naquele momento, uma obra inacabada do

escritor francês Georges Perec, adquiria outro sentido: perdia seu papel de “objeto” da minha pesquisa e se transformava em um meio pelo qual eu tentaria refletir sobre como os escritores escrevem, por que escrevem dessa maneira, e como essas formas de escrita nos ajudam a entender a maneira de o ser humano pensar e ordenar o mundo. Assim, meu objeto, uma obra que ninguém conhecia e de um autor que ninguém entendia o nome, de repente tinha se tornado uma espécie de *Aleph*, o ponto imaginado por Borges, onde todo o universo seria revelado, as criaturas do mar e todos os grãos de areia dos desertos, os cadáveres enterrados e suas obscenas cartas de amor guardadas nas gavetas, o

passado e o futuro, o exterior e o interior do corpo e o complicado mecanismo do amor.

“Chocada” era uma palavra insuficiente. Com o tempo, com o estágio no ITEM, com a qualificação, com o diálogo com os meus colegas, com as tentativas de explicar o meu trabalho em congressos, com o trabalho como monitora em sala de aula, percebi que nem todo mundo conseguia ver esse *Aleph*. Ali onde meu orientador via o universo, ali onde eu achava que também via uma parte desse universo, a maioria dos críticos via a ausência do objeto. As minhas aspirações iniciais de escrever uma tese teórica, que tivesse um título que abarcasse a criação por inteiro, foram pouco a pouco reprimidas pelo meio em que me encontrava.

Porém, ao ler pela primeira vez o título do seu último livro, *Os processos de criação na escritura, na arte e na psicanálise*, percebo que ele nunca abandonou essa aspiração que tanto me chocou em um primeiro contato e – pelas minhas próprias repressões incorporadas – continua chocando. Não é o caso pontual deste livro, praticamente todos os seus títulos (*Escritura e linhas fantasmáticas; Universo da criação literária; Além da psicanálise: a literatura e as artes; Bastidores da criação literária*, entre outros) seguem essa mesma lógica do universo completo contida em uma frase.

A aspiração universalista não se restringe ao título. Mesmo sendo o livro concebido como uma coletânea de trabalhos

pontuais, cada texto, partindo de pontos e seguindo caminhos diferentes, procura e desenvolve grandes “explicações”, cujo objetivo é sempre explicar muito mais do que aquele objeto inicial e do que o caminho escolhido.

É o caso da primeira parte do livro, que apresenta diferentes teorias da criação da física, da biologia, da psicanálise para entender o manuscrito literário. Para Philippe Willemart, fenômenos tão diferentes como a literatura, a diferenciação e a criação de espécies biológicas, o surgimento de planetas e estrelas e o discurso crítico do analisando no divã seriam regidos pelas mesmas leis. Aparentemente, procurar esse padrão universal de criação seria próximo a procurar um substituto

de Deus, uma explicação por trás de todas as coisas, não aceitar que estamos em um mundo em que nem tudo está ligado entre si por uma força ou uma lógica comum.

Porém, a partir do improvável diálogo entre as ideias do biólogo Francisco Varela e Marcel Proust, o livro propõe outra forma de ver essas “leis comuns”, presentes no manuscrito e nas mais diversas teorias sobre a origem do universo e da vida. Por trás de todos esses fenômenos, da evolução das rãs ao *Big bang*, passando pela escrita de Proust, não estaria uma grande mão divina que daria a tudo a mesma ordem, mas o pequeno olho do pesquisador. Os fenômenos não se distinguiriam desse olhar que os ordena e, assim, olhares elaborados em

uma mesma época, em um mesmo mundo globalizado, poderiam se assemelhar, mesmo se os objetos observados são de natureza muito distinta.

O estudo do manuscrito reforça a ideia que se aplica a qualquer livro, seja a Bíblia, seja o Alcorão, seja o código civil. A verdade não está ligada ao conteúdo, como acreditam os ditos fundamentalistas, mas ao sujeito que lê, articula os pedaços e interpreta. A leitura é a interpretação, o que valoriza a singularidade de cada sujeito, questiona as soluções coletivas contrárias ao desejo de cada um e está na linha da descoberta freudiana¹.

A importância do olhar do pesquisador

pode ser observada também nos textos “contra” a autobiografia, nos quais Philippe Willemart propõe mostrar que o eu de hoje não é mais o eu de Rousseau, e que, de fato, hoje ele “não existe”².

Mais uma vez, seu interesse é o olhar do sujeito, neste caso, pensadores da filosofia e da psicanálise (Lacan, Contardo Calligaris, Michel Serres e Paul Ricoeur), pontuados pelo narrador proustiano, e não mais um objeto, uma autobiografia em particular ou um conjunto de textos.

Assim, o suposto gênero autobiográfico não é o centro do seu interesse em sua materialidade, mas em sua possibilidade.

1. Willemart, Philippe. *Os processos de criação na escritura, na arte e na psicanálise*. São Paulo: Perspectiva, 2009, p. 64.

2. “O eu não existe: crítica à autobiografia” é o título provocador do terceiro capítulo da segunda parte do livro.

Em um mundo onde os pesquisadores – pensadores não concebem a possibilidade de um eu centralizador, como o de Rousseau, a narrativa centrada no eu, a suposta “autobiografia”, também não seria possível. Não importa se o objeto de fato existe, se ele é crítico de si próprio, se ele propõe formas híbridas. Ele simplesmente não é possível, já que a construção teórica que o fundamenta (o “eu”) não existe.

Mas nem todos os objetos são impossíveis. Claramente, para Philippe Willemart, a obra de Marcel Proust é possível, já que vários textos giram em torno de seus manuscritos. No entanto, o objetivo dos capítulos sobre Proust não é chegar a uma interpretação da obra, ou mesmo dos movimentos

da criação do autor. As rasuras e hesitações próprias da escrita, apesar de plasmadas na materialidade do manuscrito, não ocupam um lugar de um objeto, mas também de um sujeito. Sua função é dialogar com outros sujeitos que pensaram a escritura (Derrida, Valéry e Gracq, entre outros) e, a partir desse diálogo, chegar a uma grande explicação abstrata, válida para todos os processos de criação, a “roda da escritura”, conceito nuclear dos textos de Willemart, que ele não deixa de reelaborar desde 1999, no seu livro *Bastidores da criação literária*.

Mas afirmar que a roda da escritura é uma explicação do sujeito seria muito limitante. Não é um sujeito, são vários e ao mesmo tempo nenhum, já que ela pode

ser definida como uma dança dos diferentes sujeitos envolvidos na escritura: o escritor (instância biográfica), o *scriptor* (o autor que escreve), o primeiro leitor (que lê o que o *scriptor* escreve), e o autor (que assina um texto final). Como em qualquer dança, o sujeito está ali para mudar de lugar, para não ser o mesmo, para não ser definido a partir do lugar que ocupa.

Assim, vemos como Philippe Willemart, em *Os processos de criação*, passa novamente longe do suposto centro da atividade crítica – especialmente na Universidade de São Paulo – a primazia do objeto. Porém essa negação do objeto traz como consequência lógica a eliminação – ou talvez a explosão – do sujeito. Na roda da escritura, o sujeito se

estilhaça: ele não só se transforma em vários sujeitos, mas em vários sujeitos que só podem ser apreendidos porque não são mais o que eram antes.

Sinto-me novamente frente ao *Aleph*, que tal como a roda de escritura, também era circular no conto de Borges: uma pequena esfera iridescente, de fulgor intolerável, aparentemente giratória, mas cujo movimento era uma ilusão produzida pelos vertiginosos espetáculos que continha. Não é a explicação de um objeto, não é a explicação de um sujeito, é a explicação de como se relacionam todas as instâncias da escritura, de como todos os objetos literários são produzidos, todos os sujeitos transformados.

Depois de ter visto o *Aleph* no sótão da casa de

um amigo, a personagem Borges se despede e, ao se ver na rua, no metrô, nas escadas de Buenos Aires, sente que todos os rostos são familiares porque já os viu. Ele teme que não reste uma só coisa no mundo capaz de surpreendê-lo. Depois

de ver o universo da criação literária contido na roda da escritura, resta-me saber se é ainda possível surpreender-se com uma escrita, com uma obra, com um manuscrito, com uma crítica.

Comentário